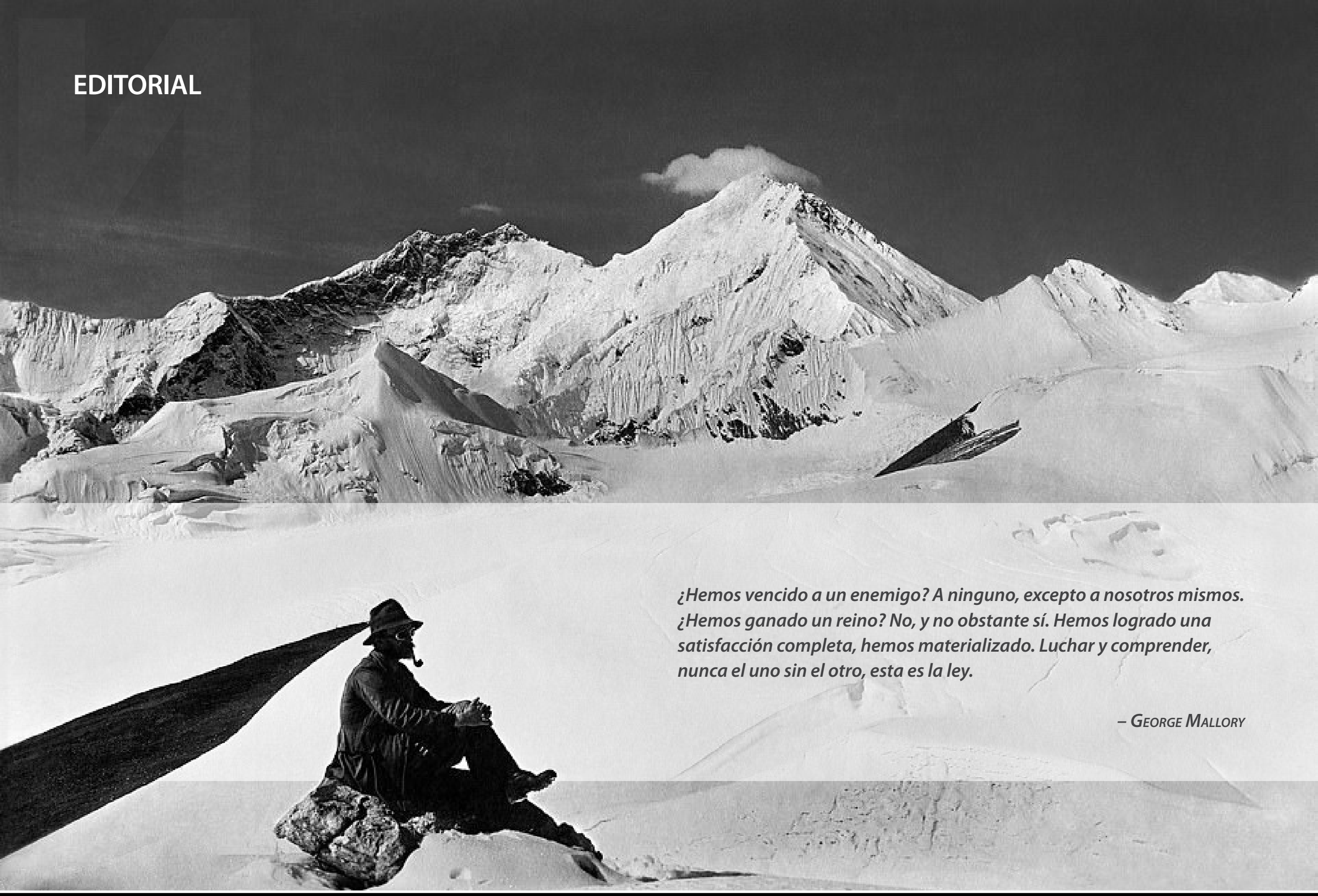
INUA

www.revistainua.com #01



EDITORIAL



¿Hemos vencido a un enemigo? A ninguno, excepto a nosotros mismos. ¿Hemos ganado un reino? No, y no obstante sí. Hemos logrado una satisfacción completa, hemos materializado. Luchar y comprender, nunca el uno sin el otro, esta es la ley.

– George Mallory

SUMARIO

04 **Expedición:** ***Bihâna. Nepal***
Pablo Ruiz "Blin" | Jesús Ibarz | Edu Recio

15 **Entrevista:** ***Ricardo Montoro***
Miguel Álvarez

29 **Alpinismo:** ***Lautaro 49º. Patagonia***
Alberto Mediavilla | José Allende

42 **Viajes:** ***Halti. Ártico***
Xesús Manteca

56 **Review:** ***Suunto 5***
Redacción INUA

60 **Escalada:** ***Taghia. Marruecos***
Christian Ravier

66 **Carreras.** ***Travesera Picos de Europa***
Miguel Álvarez | Iñaqui Lombardero Andrés

74 **Material**
Rab | Lowe | Garmont | Camp | Edelweiss

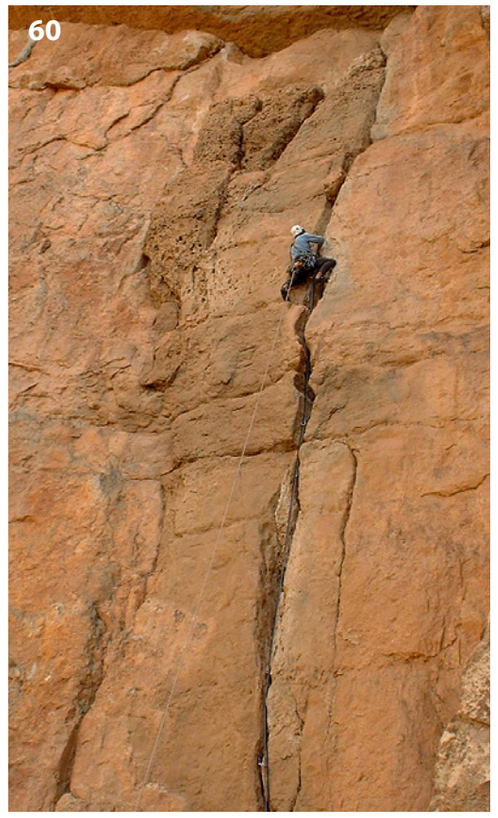
Foto de portada: Circo de los Altares. Patagonia
Autor: José Allende

















EXPEDICIÓN

Binana

la arista sur del langdung

Por **Pablo Ruiz “Blin”, Jesús Ibarz y Edu Recio**

OBJETIVO: LA PARED SUR DEL DRAGNANG-RI

Apenas habíamos oído hablar del valle del Rolwaling. Perdido en la inmensidad del Himalaya y relegado a un segundo plano debido a sus conocidas regiones vecinas, Khumbu y Langtang, carece de la reputación que merece para la práctica del alpinismo técnico y de exploración. Montañas de seis y siete mil metros, como el Gauri Shankar, que se creía que era hasta hace poco «la más alta del mundo», conforman su orografía.

—La aventura comenzó el año pasado cuando, con el Equipo Español de Alpinismo, visitamos por primera vez el lugar y realizamos varias aperturas en algunas de las cumbres, como las del Chekigo (6.157 m.) o el Bamongo (6.400 m.). Sin embargo, y como sucede en toda expedición a un nuevo lugar, son más las líneas que quedan pendientes de escalar que los logros obtenidos. Así pues, el objetivo surgió cuando, de entre todas las líneas y cumbres que vimos, una de ellas llamó especialmente nuestra atención: la vertical pared sur, de más de 1.000 m., del Dragnang-Ri.— relata Pablo Ruíz “Blin”.

Jesús y Blin son grandes escaladores de roca y el Dragnang-Ri fue el motivo por el cual decidieron volver al Rolwaling a intentar lo que seria, sin duda, una gran aventura. Lo que no sabian era que el destino tenia otros planes para ellos.



DE VUELTA AL ROLWALING

Kathmandú, son las 6:30 h de la mañana y allí estábamos nosotros, subidos al autobús todoterreno que nos llevaría al lugar donde comienza el Trekking a Na, la pequeña aldea que se convertiría en nuestro campo base. Doce horas de pista infernal en un bus abarrotado de pasajeros y llegaríamos a Gongar Khola, a 1.400 m. desde donde comenzaríamos, al día siguiente, nuestra subida a Na. Nos aguardaba una caminata de tres días cruzando bosques, rodeando cascadas y haciendo noche en algún albergue del camino.

Llegados a Na un día antes que los porteadores, aprovechamos para descansar y aclimatar a la altura. Esta pequeña aldea situada a 4.100 m., sólo cuenta con pobladores en otoño y primavera. Durante estas épocas del año, el lugar sirve de punto de parada para los grupos de Trekking que van de camino al Tasi Lapcha (paso hacia el Khumbu) y los nepalís trabajan en los lodges para alojar a los turistas y alpinistas que llegan en busca de aventura a lo que se conoce como uno de los ocho valles escondidos del Himalaya.

Cuando llegaron los porteadores y con todo el material ya en la aldea, salimos hacia lo que era nuestro objetivo inicial: la pared sur del Dragnang Ri. Situado en el inhóspito glaciar de Ripimo, el Dragnang-Ri, con sus 6.801 m., es la más impresionante de las cumbres que congregan este valle adyacente al Rolwaling.

Allí se encontraban Mikel Zabalza, Alberto Fernández, Joseba Larrañaga e Iñaki Arakistain que tenían también en mente la apertura de la arista sudeste del Dragnang, intentada hace años por alguna otra expedición sin éxito. Sin embargo, las condiciones tan secas de este otoño los obligaron a cambiar de planes y buscar una alternativa más viable que acabó siendo la ascensión de la arista suroeste.





ADIÓS AL DRAGNANG-RI... Y ¡VAMOS A POR EL LANGDUNG!

Realizamos la aproximación hasta el Campo base que ellos habían establecido a 5.100m sobre el Glaciar del Ripimo y allí compartimos tienda con ellos. Desde la aldea de Na, nos costó 2 días llegar hasta este punto, ya no teníamos porteadores y tanto la altura cómo el peso de nuestras mochilas en tan difícil terreno nos obligaba a ir despacio. —lo peor de la aproximación— relata Edu Recio —era ir por la inmensa morrena lateral del Ripimo, caminando entre enormes bloques inestables durante largo tiempo.

Una vez allí, instalamos nuestra pequeña tienda de dos personas, para los tres que éramos y al día siguiente, iniciamos la exploración del glaciar que debía llevarnos a la pared sur del Dragnang Ri.

Sabíamos que el trabajo no sería fácil y culminar con éxito esa hazaña nos llevaría tiempo y esfuerzo continuado sin salir de la pared. Sus 1.300 m. de granito vertical requerían la logística propia de un Big Wall: hamaca, material, víveres, etc... Y el problema surgió cuando, al acercarnos, el glaciar de acceso a la pared se presentó como un laberinto de grietas, puentes de nieve y enormes seracs.

Se trataba de un lugar extremadamente peligroso, a la par que laborioso, donde tan sólo llevar el material necesario para la escalada resultaba una empresa demasiado compleja que parecía escapársenos de las manos. Sin embargo, fue desde aquel lugar donde, frente a nosotros, pudimos ver la línea perfecta de una montaña vecina: el Langdung. Con un contrafuerte orientado al sur, de un granito anaranjado, que bien recordaba a las agujas de Chamonix.

Mikel Zabalza ya nos había hablado de aquel pico que con sus 6.357 m, se alzaba cual inmensa pirámide sobre el Campo Base. El acceso al Langdung tampoco se presentaba tarea fácil... para únicamente alcanzar la base, deberíamos escalar un muro inferior de casi 200 m. y sortear un glaciar que se veía con muchos seracs colgantes. Aun así, y dado el tiempo y materiales de que disponíamos, el Landung parecía mostrarse más factible que la pared sur del Dragnang-Ri.

Aquel mismo día, Jesús y Blin descartaban la ansiada pared del Dragnang Ri y de este modo decidimos montar un equipo de tres y escalar el Langdung. Podría decirse que fue algo así como decir: Adiós al Dragnang Ri... y ¡Vamos a por el Langdung!



"Al muro sur del Langdung, le daba el sol desde el amanecer, se alzaba de un modo impresionante. Tendría unos 500 metros más o menos y la arista que continuaba hasta la cumbre se veía larguísima, mixta y muy laboriosa. Pero así son las montañas del Himalaya y a eso habíamos venido".





Bajamos de nuevo a Na en busca de más material y provisiones, aprovechando la estancia en la aldea para descansar, y tres días más tarde nos encontrábamos de vuelta en el Campo Base estudiando el modo de llegar a la pared sur del Langdung.

Salimos al amanecer del día siguiente y llegamos al muro inferior de unos 200m. que daba acceso al contrafuerte del Landung. Conseguimos trepar el muro haciendo unas zetas entre las viras rocosas, con resaltes de hasta IIIº grado, que se hacían delicados por lo muy cargados que íbamos.

Poco a poco logramos trepar aquel muro, atravesamos el glaciar superior, y alcanzamos una repisa sobre la cual instalamos nuestro campo avanzado a 5.400 m. Pasamos la noche en aquel lugar, lo que llamamos el "*Nido de águila*" desde el que nuestra perspectiva sobre lo inhóspito y alejado que podía parecer el Campo Base se quedó pequeña.

Ahora sí que nos encontrábamos en lo más remoto del Himalaya nepalí, haciendo frontera con lo más lejano del sur del Tíbet.

ESCALADA DE BIHÂNA (AMANECER)

A las 6:00 h. emprendimos el camino hacia la pared sur del Langdung, ya a tan sólo 30 minutos de nuestro nido de águila. Era impresionante y muy vertical ya desde el inicio. Encontramos una vira ascendente diagonal hacia la derecha, con resaltes de hasta III+, y la seguimos unos 80 m. para ponernos debajo de un gran diedro y montar ahí reunión.

A partir de aquí, el primer largo sería 6a+; todo iba bien, Blin es rápido escalando ¡y la roca es magnífica! un granito naranja con buenas presas y fisuras. Llega a la reunión, sale Jesús y salgo yo después. Iba disfrutando de la escalada cuando de repente escucho: "¡Cuidado Edu!", instintivamente me pego a la pared, mientras veo una roca tamaño televisor golpeando a un metro escaso de mi cabeza. Un regalito de Jesús que me llega desde más arriba... —¡Lo siento!— exclama Jesús. Respiro, y sigo escalando hasta la reunión.

El segundo largo se veía difícil y roto por lo recto, mientras a la izquierda se hallaba una chimenea desplomada que parecía "algo mejor". Blin está motivado y va a por el largo. Como si la altura no importara, Blin resuelve el largo desplomado con estilo y eficacia, un 6c+ muy físico y delicado por las rocas sueltas que lo adornaban. A partir de este punto Jesús toma el relevo y se suceden largos de roca buenísima y dificultad moderada en torno al 6a+.





Tras unos 200 metros escalados, fijamos cuerdas y bajamos a la tienda, donde las temperaturas caían hasta los -16º cada noche. Si bien era un tanto justo, pensamos que, con esos 200 m. fijados y siendo rápidos, podríamos escalar los 300 m. restantes del muro y recorrer la arista hasta la cima en estilo alpino para bajar sin necesidad de hacer vivac en un sólo día de ataque.



—¡Querer es poder!— Así que a las 2:30 h estábamos en pié para, a las 5:00 h, ya haber jumareado los 200 m. fijos. Yo mismo estaba escalando "al amanecer" el siguiente largo. Seguimos escalando hasta los 6000m con dificultades entre V y 6b+. Ibamos muy cargados de material y con las botas a la espalda en la mochila, para alcanzar a las 11 horas al final del muro sur. Fué entonces cuando vimos la inmensa y afilada arista que nos separaba de la cumbre del Landung, tendría unos 1000 m. de recorrido y más de 300 m. de desnivel. La situación dio lugar a una difícil decisión: seguir hasta la cumbre, o abandonar... y decidimos continuar.

Aquella afilada arista en la que nos encontrábamos alternaba roca, hielo y nieve; las condiciones variaban según la orientación: a la sombra, la nieve azúcar hacía tambalear nuestros pasos hacia el vacío, mientras la altura comenzaba a hacer mella, ralentizando cada vez más nuestra progresión. Los tramos de hielo alcanzaban inclinaciones de unos 60º más o menos. De vez en cuando colocábamos algún tornillo a modo de "quitamiedos", aun cuando éramos conscientes de que no pararían ninguna hipotética caída en caso de producirse. Las zonas de roca llegando a la cumbre tenían multitud de bloques inestables que hacían la escalada realmente delicada y peligrosa. Íbamos contrarreloj, así que básicamente hicimos toda la arista al ensamble para ir lo más rápido posible.

INUA Expedición | Langdung Bihâna

INUA Expedición | Langdung Bihâna



"Al fin, a las 16:00 h, alcanzamos los 6.357m del Landung. Estábamos deshidratados, cansados y muy afectados por la altura".

El escenario era grandioso. En mitad del profundo Himalaya, el Everest, el Lhotse y el Cho Oyu nos observaban mientras progresábamos lentamente por el filo de la arista, sin saber cuánto íbamos a tardar en alcanzar la cumbre del Langdung.

Al fin, a las 16:00 h, alcanzamos los 6.357m del Landung. Estábamos deshidratados, cansados y muy afectados por la altura. Encontramos unas banderitas colocadas por los cuatro guías nepalís que realizaron, el pasado otoño, la primera ascensión. No obstante, y tras la intensa ascensión, todavía debíamos bajar. No quedaba más de una hora de luz y el plan inicial de deshacer la enorme arista por donde habíamos venido se hacía inviable. Así pues, sin pensarlo dos veces, Jesús ya estaba montando el primer rápel por una de las canales de la cara oeste.



INUA Expedición | Langdung Bihâna

"Comenzamos el descenso y fuimos abandonando clavos y ablalakovs sucesivamente" —relata Jesús.



UN DESCENSO LARGO Y COMPROMETIDO

Lo que parecía que iba a ser una rápida retirada se convirtió en un sinfín de rápeles encadenados de 60 m. que no acababan nunca. En una reunión, a Blin le golpeó en el entrecejo un bloque de hielo haciéndole una pequeña brecha; piedras y cascotes silbaban y golpeaban a nuestro alrededor cayendo de todas partes, mientras agotábamos nuestras últimas reservas de clavos en las reuniones.

La noche se abalanzó sobre nosotros y el frío era insostenible. Llegó un punto donde nos fue casi imposible montar más reuniones para rapelar.

Nos topamos con laderas inclinadas de unos 75º de roca fracturada en las que no había un lugar sólido donde poner una reunión fiable y destrepar era excesivamente peligroso como para intentarlo.

Al fondo, lo más lejos que alumbraban nuestros frontales, parecía vislumbrarse un agrietado glaciar que, aunque parecía cercano, no llegaba nunca. —Ya debe quedar un rápel o dos ¿no creéis?— nos decíamos entre nosotros, cuando en realidad, aún nos quedaban más de 200 metros para llegar abajo.

Tuvimos algún susto en aquella parte, mientras Jesús rapelaba de uno sólo de nuestros últimos clavos, este se salió casi por completo mientras apurábamos a clavarlo de nuevo con el piolet para evitar una desgracia.

A las 22:00 h llegamos al glaciar, un lugar inhóspito y desconocido. Buscamos el mejor camino entre las grietas y seracs y seguimos rapelando por sus laderas, hasta que finalmente, nos pareció que habíamos llegado a la base de la pared de sur del Langdung de nuevo.

DE VUELTA AL CALOR DE LA TIENDA

A las 00:30 h conseguimos alcanzar nuestra diminuta y congelada tienda. Extenuados por las 22 horas de actividad que habíamos realizado, no tuvimos energía ni para comer, no teníamos agua, ya que estaba congelada y no nos vimos con ganas ni de descongelarla. Nos fuimos a dormir directamente.

Al amanecer del día siguiente salimos de la tienda y volvimos a ver el Langdung con esa formidable pared naranja que habíamos escalado. Fue entonces cuando, desde nuestro balcón, pudimos sonreír y admirar la grandeza del Himalaya, sobre el glaciar del Ripimo, pensando ya en cuál sería la siguiente "excusa" para volver de nuevo al Rolwaling, donde aún se busca al "abominable hombre de las nieves" y el alpinismo sigue vivo como en ningún otro lugar.

Pablo Ruiz "Blin", Jesús Ibarz y Edu Recio



Ricardo Montoro
El pintor fuera de pista

Por Miguel Álvarez

Ricardo lleva 40 años viviendo en los Pirineos, y desde hace 27 tiene fijada su residencia en la pequeña población de Tramacastilla de Tena. Su trabajo desde hace más de treinta años como guía de alta montaña y esquí fuera de pista le permite estar constantemente en contacto con la naturaleza. Sus dotes como pintor, le permiten captar y trasladar todos los detalles que le rodean a sus pinturas, mostrando en sus acuarelas la belleza del esquí y los paisajes de montaña con una sensibilidad que a nadie deja indiferente.

Miguel Álvarez mantuvo con él una amena conversación. El fruto: una entrevista en profundidad con uno de los artistas de montaña más relevantes.

-¿Qué fue primero, el amor por la montaña o por la pintura?

Siempre fue paralelo, indisoluble. Con 12 años Ricardo era un chiquillo de un barrio obrero de Madrid, que pintaba mirando a la sierra que se veía a lo lejos. A veces tenia la suerte de poder visitarla acompañando a un grupo de chicos más mayores que le adoptaban, casi como una mascota. Allí di mis primeros giros con los esquís y pasos de escalada. Entre salida y salida pintaba. Todo de forma autodidacta y espontánea…

- ¿Y cómo evolucionaron esas pasiones?

Poco a poco. En Barcelona y siendo muy joven me contrataron para dibujar para un película de animación los autores de el "Yellow Submarine" de los Beatles. Después me fui a Cataluña, concretamente a Sitges. Allí, además de "ennoviarme", trabajé en el mar, con los pescadores. El mar y sus gentes me servían de inspiración y durante esa época pinté marinas, paisajes, utensilios, personajes. El trabajo en el mar era duro, pero guardo muy buenos recuerdos.

Las montañas siempre estaban presentes, y me fui a Pirineos. Trabajé en el Parque Nacional de Ordesa durante un tiempo y retomé la pintura de montaña. Después formé parte de una de las primeras compañías de guías, la asociación de guías de Torla. La cosa evolucionó y junto con otros guías y amigos, como Fernando Garrido, formamos Aragon Aventura. En paralelo a todos estos trabajos, y a tener familia, continuaba pintando.



↑ ***"Cordada"*** → ***"Montañas azules"***



-¿En esa época, también esquiabas?

Si, la montaña invernal y el esquí siempre ha sido una pasión. De hecho decidí asentarme en el Valle de Tena y durante 10 años estuve trabajando como pister/socorrista en la estación de Formigal. Yo soy de naturaleza libre, aunque soy muy responsable no encajo en empresas y empleos típicos y ese era un trabajo idóneo, era muy creativo en aquella época; había que solventar un montón de situaciones comprometidas casi todos los días, evaluar riesgos, trabajar con la nieve, rescates… fue muy enriquecedor. También duro. Teníamos mucha responsabilidad, esquiábamos mucho y teníamos muy buen ambiente entre los compañeros. También estuve un par de temporadas como profesor de esquí de la EEE en Formigal, pero la formación no es lo mío, y lo dejé. Retomé el oficio de guía, ahora con los esquís. Como te comenté, soy de naturaleza libre, un alma inquieta.

-¿Esos fueron las tiempos de tus aventuras en los Alpes?

Si, durante esa época de mi vida escalé, esquié y guié mucho por Alpes. Pasaba bastante tiempo en Chamonix, guiando gente en la bajada con esquís del Valle Blanco, y también como guía de freeride en Courmayeur, Verbier, Val d'Isère, etc.









“Rápido”



“Skieur"

→ *"El freerider"*

↓ *"Azul"*





-Y ahí fue donde tu carrera artística se posicionó también de forma importante…

Si, aunque en España ya era conocido como pintor y vendía obra, donde la faceta artística tomó verdadera importancia fue a partir de Chamonix.

Para mi fue importante, porque tenia de cierta forma mitificada a la sociedad de Chamonix y deseaba ser reconocido allí, la meca del alpinismo y del esquí en Europa. Era uno de mis sueños de juventud.

→ *"Dos esquiadores"*



-¿Cómo fue?

Chamonix además de ser la capital de la montaña, también tiene su parte "glamurosa": hay muchos artistas, escritores, galeristas, fotógrafos, gente adinerada, buscavidas... Una galerista llamada Marie Claire, que en aquella época regentaba una galería importante llamada Art Gallery, se fijó en mi obra y preparó una exposición con un montaje potente. Entrevistas en medios locales, paneles con fotos mías y de la obra por las calles del centro, anuncios, etc. Fue un éxito, acudió mucha gente: guías y alpinistas famosos, la burguesía local, autoridades, etc. Vendí un montón, unos ochenta o noventa cuadros. Yo alucinaba de que gente que para mi eran referentes, compraran mi obra y la colgaran en sus casas y en sus negocios. A partir de ahí la pintura comenzó a ser un apoyo económico importante. Menos mal porque venía de unos años difíciles, con mucho trabajo como guía, que es un trabajo muy bonito pero muy estacional y poco estable, y yo tenía una familia. Llegaron más encargos y exposiciones en Grenoble, Pau, Meribel, en Suiza, etc. También expuse conjuntamente con Mario Colonel y Paolo Albertelli, fotógrafo muy conocido y escultor, respectivamente.



Ricardo con su hija Anne, una apasionada del freride, y su modelo para la pintura

-¿Cómo compaginabas esa vida con la familia?

Fue difícil. Imagínate vivir en una aldea de Pirineos hace 25 años, con dos niños pequeños, de aquella no existía internet ni móviles. Ana, mi pareja y madre de mis hijos Guillermo y Anne, estaba mucho tiempo sola con ellos en condiciones difíciles. Ella es artista también, una ceramista excelente, y compaginaba el cuidado de los niños con su obra. Fue un pilar fundamental. Gestionar la vida en un sitio de unos 20 habitantes, siendo mujer, madre, artista, y con tu pareja de viaje continuamente, en aquella época, fue muy valiente. Ese tipo de vida "alternativa" parece idílica, pero es muy difícil de gestionar y de mantener durante tantos años. Fue la que elegimos, llena de vivencias, pero dura.

-¿Cual es la relación de tus hijos con la montaña?

Tengo dos hijos: Guillermo el mayor, que creció en Viu cerca de Torla, y Anne que se crió en el valle de Tena. Siempre he tenido una relación muy cercana con ellos. Los echaba mucho de menos cuando estaba fuera trabajando. Los dos se criaron en el medio rural, y empezaron de pequeños a esquiar y hacer montaña. Guillermo ahora es más urbano, acabó la carrera y vive en la ciudad, pero con el realicé un montón de actividad: con 4 años esquiaba, con 8 hacíamos escalada deportiva, con 12 lo llevaba a hacer aristas por Pirineos y con 15 o así nos metíamos en vías clásicas de cierto compromiso en el Midi de Osseau.

Anne comenzó también de pequeñita a esquiar, con 4 años ya acudía a los cursillos que organizaba Aramon para los hijos de los trabajadores de la estación. Ahora es una veinteañera a la que le encanta el freeride, es muy buena esquiadora. Creo que le he contagiado la pasión por el esquí de pendiente, y a veces vamos juntos a bajar corredores y canales… y me mete caña. Ese tipo de esquí conlleva sus riesgos, ella está educada para tomar decisiones adecuadas en mitad de una bajada, pero nadie está exento de una caída o un accidente, los dos somos conscientes de esa parte del juego. Conoce y lee muy bien la nieve, utiliza todas las medidas de seguridad (arva, mochila con airbag, etc.) y está muy motivada. Un chaval de su grupo sufrió un accidente la temporada pasada, murió en una avalancha, fue un gran golpe. Creo que han reflexionado sobre ello y sé que les mete mucha caña a sus amigos con la seguridad cuando salen a esquiar fuera pista. Me lo paso muy bien esquiando con ella, es mi modelo para la pintura, y quiere dedicarse al esquí.







-¿Continúas trabajando como guía?

A partir de ese reconocimiento en Chamonix me dedico más al arte, continuo guiando y organizando viajes de freeride, colaborando con Aragón Aventura, pero de forma más ordenada, con salidas y viajes casi de diseño, en Noruega, Alpes, Islandia, etc. Sigo muy motivado con la montaña y el esquí pero con más de 60 años, creo que es hora de dejar paso a los jóvenes, como mi hija Anne. No quisiera ser recordado como un guía viejo y refunfuñon. Guiar gente en montaña es muy bonito pero requiere mucha frescura, energía y motivación. A mi edad, mejor hacerlo con proyectos y épocas concretas.

- Además ahora tienes en mente proyectos audiovisuales...

Si, es algo en lo que llevo años colaborando. Hay artistas audiovisuales a los que les gusta mi "figura y vivencias" y me proponen cosas. Hace años, a partir de un reportaje para Bajo Cero -un programa de la televisión de Aragón- donde trabajaba Martín Campoy como cámara, me lió con una idea para un festival de cine de montaña en León, que organizaba Jesus Calleja. Lo ganamos. Después vino un documental sobre mi vida y obra *"El pintor fuera de pista"* también con Martín y Sergio de Uña, que fue muy bien acogido. El último trabajo se llama *"Vida"* y ganó premios en festivales como Skimetraje en Pamplona y fue seleccionada en otros de prestigio como el Mendi Festival de Bilbao, el Torello Mountain Festival, y otros en Alaska y Chequia. Y hay algo en marcha de lo que no puedo comentar más por ahora…



↓ ***"Iceland"***



↑ ***"Andando bajo la tormenta"***

- Posiblemente haya lectores que les guste tu obra, porque sean asiduos de la montaña y el esquí, pero no tengan mucha idea de pintura. Cuéntanos que técnicas utilizas, cómo trabajas, qué te inspira, qué quieres mostrar con tu obra.

Pinto sobre vivencias. Cuando estoy en la montaña hago muchos apuntes y fotos, que luego desarrollo en mi taller en Tramacastilla. A veces es duro, porque me paso horas solo en un collado, pasando frío mientras espero una luz determinada o el paso de un grupo de esquiadores.

Desde los inicios pinto con acuarela y tinta, y últimamente me decanto más por técnicas mixtas: acuarela, tintas y acrílicos sobre papel. En el valle hay una artista joven con la que me gusta hacer cosas porque me aporta frescura, Ana Azon. Ella hace grabados y yo pinto sobre ellos. Ultimamente también hago esculturas en acero.

Como te comenté, me gustan los cambios y desafíos, y estoy trabajando en diseños de etiquetas de botellas de vino. Y también de diseños para tablas de esquí. Kustom es una marca de esquís artesanal, y hay dos series de 12 pares con un diseño mío que es la segunda temporada que sacan al mercado.

⇨ Más información de su obra



-¿Un cuadro/un pintor?

Me gusta mucho la obra de Lita Cabellut, una artista española.

- ¿Un libro/escritor?

"José, un hombre de los Pirineos" de Severino Pallaruelo

-¿Una canción/intérprete?

La primera época de Bruce Springsteen, con discos como "Burn to Run" o "The River".

-¿Un personaje histórico?

Steve Jobs, el fundador de Apple.

-¿Un esquiador/ descenso?

De los "modernos" un snowboarder, Xavier de la Rue, un tipo genial. De los clásicos Patrick Vallençant. Descensos hay muchos. Si tengo que escoger uno, me quedo con la canal de la Fourche en el Midi de Osseau. He bajado cosas más difíciles y comprometidas, pero en esa tuve una de las mejores experiencias y también una de las peores. Y no creo que la repita.

- ¿Un escalador / vía?

De deportiva Patrick Edlinger. Como alpinista, todas la mujeres guías. Para mi el alpinismo es superación y compromiso, y ellas en ese mundo tan cerrado de hombres lo tienen. ¿Una vía? la norte clásica del Vignemale.

"Blue mountains"



"The freerider"



Rab®

THE MOUNTAIN PEOPLE

ALPINISMO

VOLCAN LAUTARO

49º Sur



Atardecer sobre la cara oeste del Torre

Patagonia es un lugar... ¡intenso! Intenso por su climatología extrema y caprichosa. Intenso por sus dimensiones desproporcionadas, tanto verticales como horizontales. Y también intenso por las experiencias que se viven en ese entorno. Por eso, al regresar de una expedición sin conseguir el objetivo pretendido, no tengo del todo claro si ha sido un fracaso, o no. Pero contemos la historia desde el principio...

Texto: **Alberto Mediavilla**
Fotos: **José Allende**

Después de un primer intento hace más de 10 años en el que no teníamos ni idea de dónde nos metíamos, nada más asomarnos al Paso Marconi y ver la inmensidad del Campo de Hielo Patagónico Sur me di cuenta de que aquel traje nos iba demasiado grande; pero también me quedó claro que quería navegar por ese profundo mar helado y que quería ver el Océano Pacífico desde la cumbre más alta de la zona: el volcán Lautaro.

Unos años después, con las cosas más claras y con un compañero con amplia experiencia en la zona, fue el habitual mal tiempo local el que no nos dio opción ni siquiera a acercarnos, pero al menos pude completar la vuelta clásica por el Paso del Viento, lo que me aportó una buena experiencia para futuros intentos.

Y me vuelvo a presentar por Chaltén a mediados de Octubre con mi amigo el fotógrafo José Allende, en su primera salida montañera fuera de sus Picos de Europa natales, en busca de la fotografía de sus sueños: una foto nocturna de la vertiente Oeste del Cerro Torre, y con Pedro Cifuentes, el conocido escalador solitario, al que no es difícil convencer para viajar a su amada Patagonia, pero esta vez para hacer una actividad completamente diferente a lo que acostumbra.

Volcán Lautaro, 3.623m

El volcán Lautaro (3623 m) es una montaña poco visitada a pesar de ser la mayor elevación del Campo de Hielo Patagónico Sur y de la que tampoco hay mucha información. Su lejanía y situación al NO del Paso Marconi –acceso habitual al Campo de Hielo desde la vertiente argentina- hacen que normalmente haya que pelearse con los vientos dominantes en la zona, que son precisamente del NO, por lo que las condiciones de la méteo, son determinantes: necesitamos –al menos- 3 días buenos, algo que apenas ha ocurrido en lo que llevamos de año, uno de los peores desde hace tiempo, nos dicen en Chaltén cuando llegamos…

↓ ***Camino a Chaltén***



INUA Alpinismo | Lautaro





← *Cargando las mochilas*

↑ *Subiendo al Paso Marconi por glaciar de los 14*

En el Campo de Hielo Sur

La méteo durante las dos primeras semanas en el Chaltén sigue la tónica de lo que ha venido siendo todo el año: lluvia y viento, con algunas horas de tregua que solo nos valen para estirar las piernas mientras Pedro y yo tratamos de calmar el ansia de Jose cada vez que ve asomar un "huevo frito" en la previsión.

Pero todo cambia súbitamente cuando todas las webs meteorológicas que consultamos para la zona cambian sus previsiones anunciando nada menos que una semana de tiempo estable, soleado y sin viento. Nos cuesta creerlo y escribimos a nuestro amigo Juanjo Rodríguez, climatólogo de AEMET de Santander, que nos confirma los buenos augurios, y al día siguiente salimos con equipo, comida y gas para 12 días, por si la previsión falla y el buen tiempo dura menos de lo previsto, que aquí lo bueno suele durar poco. Las mochilas pasan de los 30 kg cada uno. En estilo alpino no vamos precisamente…

Las dos primeras jornadas, en las que tenemos que ganar algo más de 1000m de desnivel para montarnos sobre el Campo de Hielo, se nos hacen muy duras por el peso de las mochilas, hasta que la pendiente del glaciar nos permite pasar la mayor parte de la carga a las pulkas y, ya sobre los esquís y con buen tiempo, comenzamos a disfrutar como niños en Disneylandia: el Fitz Roy y el Piergiorgio nos reciben con un atardecer rojizo impresionante en nuestra primera noche en el Paso Marconi. Desde aquí, unos 40 Km nos separan de la base del Lautaro, en una jornada larga y en cierto modo monótona, pero que nos hace darnos cuenta de la inmensidad en la que nos estamos metiendo…

Subiendo al Paso Marconi
con Pier Giorgio detrás

Campo en Paso Marconi
con Fitz al fondo

De camino a la base, alcanzamos a Emma y Jesse, una pareja de canadienses que van con nuestro mismo objetivo, pero con idea de subir con esquís hasta la cumbre; nosotros vamos con esquís de tipo nórdico para la aproximación, así que compartimos objetivo, pero con diferentes planteamientos: ellos saldrán hacia la cumbre la madrugada siguiente, mientras que nosotros sabemos que sobre todo el descenso, nos llevará más tiempo que a ellos, por lo que decidimos esperar unas horas más, hidratarnos bien y recuperar fuerzas porque será un día largo.





↑ ***Camino al campo base***

← ***Protegiendo el campo base del Lautaro***

↓ ***Secando el material***





Campo base con Fitz y Torre al fondo

Intento de cima en el Lautaro

Los canadienses llegan de la cumbre a media tarde, después de 11 horas de subida y 4 de bajada. Nos informan de una importante rimaya a mitad de la subida. Ellos la cruzaron por un dudoso puente de nieve por la parte izquierda de la subida y a la bajada optaron por el otro extremo, que tampoco estaba mucho mejor, pero que de bajada con los esquís lo pasaron rápido.

Con estas excelentes referencias, salimos después de cenar, sobre las 11 de la noche. La luna llena nos facilita la visibilidad durante la primera parte de la noche y poco a poco vamos sorteando las primeras grietas. Siguiendo las indicaciones de nuestros amigos, nos dirigimos hacia la parte derecha de la ladera, esperando encontrarnos con la famosa rimaya.

Justo cuando la luna llena se puso por detrás de la cumbre y de hacerse de noche por completo, el viento empieza a arreciar y a enviarnos coladas de nieve polvo de las pendientes superiores, recordándonos que no estamos en Disneylandia. Al ganar una zona de mayor pendiente, atravesamos una sección con grietas bastante abiertas y pensamos que era la zona de la que nos avisaban los canadienses, pero no.

De repente me asomo a un abismo oscuro de unos 20 metros de ancho y que cruza la ladera de lado a lado. Esto era de lo que nos avisaban nuestros amigos y era peor de lo que preveíamos. Miramos el paso por donde bajaron ellos, pero nos obligaría a pasar mucho tiempo bajo un amenazante serac del que se aprecian restos de desprendimientos recientes a sus pies.





↑ ***Amanecer en el Lautaro***

← ***Caídas de seracs a la bajada***

Los canadienses pasaron rápido esta zona con los esquís, pero sin ellos valoramos la situación y tomamos la difícil decisión de darnos la vuelta.

Se hace duro tomar estas decisiones cuando tienes un sueño casi al alcance de la mano, pero el rugido de los seracs cayendo con los primeros rayos del Sol nos devolvieron a la realidad de que habíamos tomado la decisión correcta.

De vuelta al campamento, Emma y Jesse nos reciben con café y galletas y nosotros compartimos con ellos el último alfajor de La Chocolatería que nos quedaba y que habíamos reservado para la cumbre. ¡Todo un ejercicio de cirugía dividir el alfajor en 5 trozos!

Bajando del Paso Marconi hacia el campo de hielo

Hacia el Paso del Viento. El Chaltén

Pero la expedición todavía no había terminado. Aun nos quedan más de 80 Km de campo de hielo para salir por el Paso del Viento. Dos jornadas más en medio de uno de los paisajes de montaña más espectaculares del mundo, disfrutando del simple hecho de deslizar sobre los esquís, tirando de la pulka, mirando la cara Oeste del Cerro Torre.



Desmontando el campamento en el vendaval

Saliendo del campo de hielo

Pero todo lo bueno se acaba y al salir del glaciar, hay que volver a pasar toda la carga de las pulkas a la espalda y el cansancio acumulado se empieza a notar. Otros dos días más, cruzando el mítico Paso del Viento –sin una brizna de viento- nos llevan de vuelta a El Chaltén, donde llegamos a primera hora de la noche, con todo el mundo saliendo de cenar y disfrutando de la fiesta de la cerveza artesanal y nosotros, rotos de cansancio con el pesado armario a la espalda, cerrando un bucle de 145 Km en 7 días de actividad.

Resumiendo: yo sigo sin ver el Pacífico desde la cumbre del Lautaro, pero disfruté de algunos de los mejores momentos que haya vivido en la montaña. José tampoco pudo sacar la foto nocturna que soñaba por culpa de la luna llena, pero ha traído muchas otras imágenes espectaculares que ya le están dando algunas alegrías y le van a abrir nuevos horizontes.

Y Pedro, vuelve con las pilas cargadas para centrarse en su objetivo de realizar la travesía del Fitz Roy en solitario, convencido de que prefiere arrastrar el petate por la pared, que llevarlo a la espalda…

¿Mereció la pena? ¡Desde luego!



Agotados el último día

INUA Alpinismo | Lautaro

El volcán Lautaro aparece en el horizonte





Alberto Mediavilla (Bilbao 1972). Guía de montaña afincado en Cangas de Onís desde hace 18 años. Después de los Picos de Europa, donde reside y desempeña la mayor parte de su trabajo, Patagonia es la zona que más veces ha visitado, tanto a nivel personal, como guiando trekkings.

https://www.instagram.com/alberto_mediavilla/



José Allende (Cangas de Onís 1977): Montañero y fotógrafo, en los últimos 4 años ha recibido numerosos reconocimientos en concursos internacionales de fotografía del prestigio del Memorial María Luisa - mención de honor en 2016 y 2018 y primer premio en la sección de Alpinismo 2019-, CVCE Photo Donosti - mención de honor 2017 y tercer premio 2018-, Montphoto -finalista 2018 y 2019-

https://www.instagram.com/joseallendemarcos/

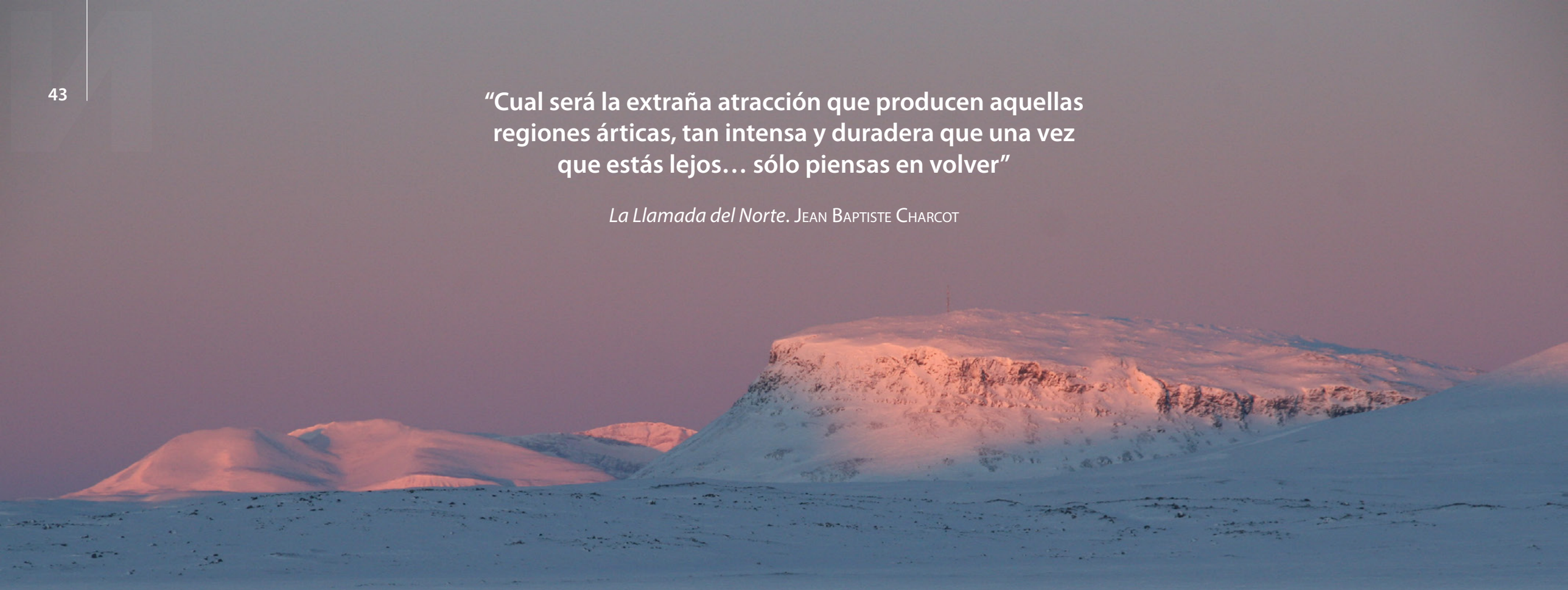
VIAJES

Al norte del Círculo Polar Ártico

HALTI

“Cual será la extraña atracción que producen aquellas regiones árticas, tan intensa y duradera que una vez que estás lejos… sólo piensas en volver”

La Llamada del Norte. Jean Baptiste Charcot



Texto y fotos: **Xesús Manteca**

Podría empezar hablando de la soledad ártica, de los grandes espacios abiertos y vacíos, de los largos dias pasados escuchando sólo el viento y la propia respiración, del sufrimiento que provocan los fuertes vientos que hacen bajar la sensación térmica a bajísimas temperaturas... eso es el Ártico... pero como ya tengo una edad que me permite tener una perspectiva sobre las cosas (ya sabeis... yo vi cosas que no podriais imaginar... yo vi al Sporting de Gijón quedar subcampeón de la liga) contaré mi grata experiencia como turista ártico. Es mi quinto viaje más al norte del Círculo Polar Ártico y siempre he sido cliente de agencias que organizan viajes en esta zona haciendo recorridos por parajes naturales de extraordinaria belleza aunque no exentos de ciertos riesgos. Riesgos que al ser considerados previamente pueden ser minorizados en gran medida, aunque como todo en la vida sea imposible alcanzar un nivel de riesgo cero. Considero que la única forma de alcanzar ese riesgo cero es cuando ya no hay nada que arriesgar y por lo tanto que perder, y lo último que perderemos será la vida. Es en ese momento cuando alcanzaremos el riesgo cero, nunca antes. En esta ocasión viajo con Taiga Expediciones y un buen grupo de amigos.

En mi opinión el viaje empieza cuando uno cierra la puerta de su casa a pesar de que la distancia que le separa de su aventura sea a veces más larga que el recorrido de la propia aventura. En mi caso mi primer recorrido de este viaje es llegar al aeropuerto de Barajas en Madrid, unas 7 horas y 450 km de autovía en transporte público ya que no es posible volar desde Asturias con unos horarios adecuados y, sobre todo, con unos precios asequibles. Ya desde Barajas vuelo Madrid-Helsinki. El aeropuerto de Helsinki-Vantaa es la puerta de entrada a Europa desde el Lejano Oriente (qué aventurero y peliculero suena esto). Japoneses, chinos, coreanos vuelan a Europa por la ruta circumpolar, muchos de ellos con destino a Madrid y Barcelona. Mientras paso el tiempo en Helsinki veo un diagrama en una pared donde están trazadas las rutas aéreas de Finnair. La mayor parte de capitales europeas y asiaticas, así como las ciudades más importantes y destinos turísticos están conectadas con Helsinki. Yo vengo desde un lugar en el vacio entre Dublín y Madrid. Tras cinco horas de escala vuelo Helsinki-Kittilä, ya en la zona noroeste de Laponia. Kittilä es una de la principales poblaciones de la Laponia Noroccidental, muy cercana a las estaciones de esquí de Ylläs y Levi.



Desde Kittilä a Kilpisjärvi todavía quedan 400 km (unas cinco horas en la linea regular de autobuses Rovaniemi-Kilpisjaärvi) siguiendo la carretera 79 via Muonio, siendo un paisaje espectacular los 200 km. entre Muonio y Kilpisjärvi en las cercanías del Parque Nacional Pallas-Yllästunturi. Además de las paradas reglamentarias el autobús reparte el correo haciendo breves paradas ante los buzones que salpican el recorrido. En algunas ocasiones el conductor no tiene ni que bajarse del autobús ya que con un certero golpe de muñeca encesta en el cajón que hace las veces de buzón.

La remota aldea de Kilpisjärvi, el asentamiento más al norte del "brazo" que le queda a la doncella finlandesa (tras la firma del Tratado de Moscú que dió fin a la Guerra de Invierno (1939-1940) entre la U.R.S.S. y Finlandia esta última tuvo que ceder el "brazo oriental" que era su salida al Mar de Barents a través de la región de Petsamo), se encuentra a las puertas tanto de Noruega como de Suecia. A 480 m. sobre el nivel del mar, este pequeño puesto fronterizo encajonado entre el lago Kilpisjärvi y las magníficas colinas de los alrededores, es también la aldea a mayor altitud de Finlandia. De los dos núcleos que forman la localidad el principal es el enclavado más al sur, donde encontramos la oficina de información, la gasolinera, el supermercado (con una amplia oferta de material deportivo invernal) y la mayor parte de los alojamientos. Es la entrada al Parque Natural de Käsivarren y el inicio del sendero que se dirige al Halti, la montaña más alta de Finlandia con sus 1.328 m. de altitud. Esta ruta de casi 110 km entre ida y vuelta esta muy bien señalizada y jalonada de acogedores refugios.

Partimos del Centro de Información del Parque Natural de Käsivarren y comenzamos el ascenso hasta el lago Cálhájarvi situado a 560 m. de altitud, dominado en todo momento por la mole del Monte Saana, de 1.069 m. sobre el nivel del mar, uno de los numerosos montes sagrados de los Sami Enontekiö. En un paisaje donde lo más habitual son las colinas y los montes redondeados castigados por la erosión glaciar cualquier cota que destaque por su altura ó su perfil agreste es para los miembros de la última étnia europea la morada de uno de sus numerosos dioses. El entorno natural era esencial para la vida de los samis, que adoraban al sol, a la tierra y al viento, y que creían que todos los elementos de la naturaleza tenían alma.

Los refugios donde haremos noche tienen forma de cabaña de troncos y otros como las kottas típicas de los samis, cabañas en forma de tipi con fuego central y la cúspide abierta para dejar salir el humo. Detrás el monte Saana



Lago Kilpisjärvi con las montañas suecas al fondo

Aunque el camino de verano rodea el lago nosotros seguimos el camino de invierno balizado sobre el hielo que cubre con más de un metro de espesor la superficie del agua. Esto nos ahorra parte del recorrido ya que nos desplazamos en linea recta sin ningún obstáculo. Continuamos aguas arriba por al amplio valle donde en el breve verano ártico corren las aguas del arroyo Massetjohka a coronar el collado de Coahppe de 664 m. sobre el nivel del mar y por donde cruzamos la frontera hacia Noruega. Nos acompaña un soleado dia con una leve brisa del norte que hace que tengamos una gran visibilidad.

La temperatura de 12 grados bajo cero da la sensación de una mayor transparencia del aire. Es una temperatura cómoda gracias al equipamiento que llevo, no muy distinto al que uso habitualmente en invierno en la Cordillera Cantábrica. Una capa exterior de primaloft y peto de goretex, en el torso una primera capa interior de polartec sobre un mono sin mangas forro polar y una camiseta térmica. En caso de que aumente el viento una chaqueta ligera de goretex mantendrá la estanqueidad del pecho. Guantes ligeros y gorro de lana complementan mi cobertura contra el frio. ¿Donde está la diferencia, os preguntareis? Las botas que utilizo son unas botas de nieve para descanso, testadas por debajo de 40º bajo cero, blandas y cómodas como zapatillas de cuadros. Dado que en esta región no hay fuertes desniveles y que la nieve es mayoritariamente nieve polvo no es preciso utilizar botas duras necesarias para el uso de crampones o para cantear a media ladera. Caminamos sobre raquetas ó con esquies bigfoot, muy útiles para quienes, como yo, no saben esquiar, pero que en estas grandes llanuras me hacen sentir como Amundsen y su grupo cruzando el plateau antártico. Bueno, más bien como los británicos, ya que cada uno de nosotros arrastra una pulka ó trineo con todo lo necesario para este recorrido. Los noruegos de Amundsen viajaron al Polo Sur sobre esquies y sobre trineos tirados por perros, los británicos arrastraban caminando trineos de más de 200 kg. de carga, nada que ver con nuestros pequeñas pulkas donde transportamos no más de 40 kg. Me viene también a la memoria que mientras los británicos murieron de hambre y agotamiento los noruegos corrían a lado de sus trineos para no engordar...y que mientras Scott pasaba penurias en la Antártida, Nansen, el pionero noruego de las exploraciones polares, frecuentaba la agradable compañía de Kathlenn Scott... Noruega 2- Gran Bretaña 0.







Tras cruzar los tres kilómetros del lago Coahppejärvi volvemos a traspasar la frontera y entramos otra vez en Finlandia, muy cerca del refugio de Säarijärvi. Nos separan unos 12 kilómetros de nuestro punto de partida. La red de refugios finlandeses pertenece al Metsähallitus (Servicio Forestal y de Parques Finlandés) y son de uso libre. Hay diversos tipos de refugios, algunos con forma de cabaña de troncos y otros como las kottas típicas de los samis, cabañas en forma de tipi con fuego central y la cúspide abierta para dejar salir el humo. Algunos solo para pasar unas horas disfrutando de unas makkaras (salchichas) al fuego, otros donde no está permitido pernoctar en su interior aunque si refugiarse y donde siempre tiene preferencia junto al fuego el último en llegar. En este caso se duerme en el exterior en tiendas de campaña y la cabaña solo se usa para cocinar y estar junto al fuego hasta que caiga la noche. En las cabañas en las que se permite dormir solo se puede pasar una noche, y siempre son compartidas.Todas tienen en común que en donde están instaladas forman un complejo de diversas edificaciones que contienen la leñera siempre llena, la caseta donde se deja la basura separada para su reciclaje y los servicios sanitarios. Estos son unas cabinas montadas sobre un cajón con acceso inferior donde tras hacer las necesidades se echan unas paletadas de serrín para que todo mezclado se convierta en compost. Ni que decir tiene que las bajas temperaturas hacen estas cabinas presuntamente asépticas.

"Fundir nieve para cocinar y rellenar termos y cantimploras lleva mucho tiempo y la cabaña da una comodidad inmensa comparada con la dificultad que es hacer todas las labores dentro de una tienda de campaña"

Las cabañas de Metsähallitus en la ruta del Halti tienen una zona de uso libre y otra en la que, previo pago, se pueden reservar plazas. Compartimos la cabaña de Saarijärvi con dos chicas muy jóvenes y un par de silenciosos noruegos que nos adelantaron durante el trayecto. La cabaña es muy acogedora y perfectamente equipada con cocina de gas, ollas, calderos para fundir nieve y una potente estufa con la que pronto alcanzamos más de 12 grados en el interior.

El sol se pone a las 18:30 y aguardamos expectantes a ver si esta noche podemos ver auroras. Tras cenar permanecemos en el exterior disfrutando de una preciosa noche estrellada sin contaminación lumínica y de unos 18 grados bajo cero perfectamente soportables pero la aurora boreal no se quiere mostrar.

Nos levantamos a la 6:30. El desayuno es la comida más importante del dia, dado que que hay que afrontar varias horas de actividad en unas importantes condiciones de desgaste físico. No solo el esfuerzo de caminar sobre la nieve arrastrando la pulka sino también la exposición al frio que consume tanta ó más energía hace que el aporte calórico necesario sea muy grande. Cereales, mermelada, mantequilla, café, más cereales, más café, galletas y si ha sobrado algo de la cena también servirá de desayuno. Creo que hay dias en los que el desayuno suma más de 3.000 kcal. Ponernos en marcha desde que despertamos hasta que salimos nos lleva más de 3 horas. La cabaña debe quedar limpia, con leña al pie de la estufa y cerrada.

La etapa que nos espera son unos 20 km en dirección noreste remontando unos pequeños collados y dejando en todo momento la frontera noruega a nuestra izquierda. El tiempo continua estable, soleado y manteniendo los 12 grados bajo cero, aunque el viento del norte va subiendo de intensidad a medida que pasan las horas. La intensa luz de un sol que no calienta pero que crea largas sombras produce una sensación muy agradable cuando cruzamos un collado bajo la cumbre de Duolljehuhput, cota de 1.081 mts. que es uno de los hitos fronterizos. En estos páramos la linea divisoria no sigue lineas de cuencas hidrográficas sino que son lineas rectas que unen cotas significativas que destacan en el paisaje. Desde este collado nos dirigimos al Este y ya vemos la cabaña de Kuonjarjoki donde haremos una breve parada para comer. Desde aquí comienza una llanura que ya no está protegida del viento del norte por la imponente masa del Kahperusvaraat (1.144 mts.) al pie del cual se enclava el mencionado refugio. Esta llanura de más de 5 km. tiene en su totalidad el suelo tapizado de ripples, tal como los que el viento traza sobre la arena de las playas. No tienen más que algunos centímetros pero en algunos lugares pueden llegar a casi medio metro aunque no lleguen a la talla de los satrugis de la Antártida.

Click para VER VIDEO



Cruzamos una llanura de más de 5 km con el suelo totalmente tapizado de ripples de apenas unos centímetros, aunque en algunos lugares puedan llegar al medio metro de altura



En la llanura ya no estamos protegidaos del viento del norte por la imponente masa del Kahperusvaraat. El viento arrecia y la sensación térmica es inferior a los 20 grados bajo cero

INUA Viajes | Halti

Por suerte, cuando la senda toma rumbo norte comenzamos a descender hacia el valle de Meekonjärvi. Aqui el paisaje cambia radicalmente, las formas suaves del relieve que nos han acompañado durante estos dias se descuelgan en paredes verticales sobre la sucesión de lagos de Meekonjärvi. Destaca especialmente la cumbre de Saivaara, de 918 m., un cueto en forma de mesa que es un mirador privilegiado de la ruta que se dirige al Halti.

En la orilla del lago de Meekon está el refugio donde dormiremos, protegido del viento del noroeste por el Meekonvaara (1.018 m.s.n.m.) que hacia este valle se descuelga con verticales paredes de granito. A partir de este lugar la senda toma rumbo norte por un valle muy bien definido y debemos ir ganando altura escalonadamente hasta el lago Voumakasjarvi y desde aquí afrontar el ascenso de Pithuskongas. Cercanas, hacia el oeste, dejamos las cabañas del puesto fronterizo de Urtaasjoka, donde hay un pequeño destacamento de la Rajavartiolaitos, la Guardia Finlandesa de Fronteras, que entre sus diversas funciones tiene la del salvamento y rescate en zonas remotas. Su imagen popular se asemeja a la de la Real Policia Montada del Canadá y es uno de los eslabones de la cadena de protectores de las fronteras exteriores de la Unión Europea y el Acuerdo de Schengen, aunque parece que la permeabilidad de la frontera en esta zona es enorme... o sólo lo parece.

"Las formas suaves del relieve que nos han acompañado durante estos dias dan paso a verticales paredes sobre la sucesión de lagos de Meekonjärvi"





INUA Viajes | Halti



La subida por Pithaskongas es un tramo muy bonito en verano ya que al no estar todo cubierto de nieve permite ver la serie de cascadas que forma el rio por el fondo de este pequeño cañón proveniente del lago Pithasjarvi. Ya en el collado que da acceso a este lago vemos la cabaña donde nos quedaremos y la suave cumbre del Halti con su penacho de ventisca soplando por su cresta nordeste. Han sido 21 km. desde Meekonjarvi pero el saber que el pronóstico para esta noche es de cielo despejado nos hace albergar la esperanza que hoy sea noche de auroras. Aparte del equipamiento normal de la cabaña en esta hay un taladro para hielo, lo que nos permite agujerear la gruesa capa de hielo del lago para sacar agua y de esta manera ahorrar tiempo y combustible a la hora de cocinar.

↓ ***Algunas cabañas cuentan con un taladro para hielo, todo un lujo para el ahorro de tiempo y combustible***

↘ ***La intensa luz solar crea largas sombras***

En esta ocasión tiene menos de un metro de espesor, otras veces hemos tardado más de media hora en calar más de 1,60 mts. En estos recorridos el agua es tan necesaria como en los lugares cálidos necesitando unos cuatro litros de agua para beber por persona y dia ya que el frio enmascara la sensación de deshidratación, aparte de la necesaria para cocinar.







Cae la noche, y hacia el noroeste empieza a notarse levemente el arco boreal. Podria ser el inicio de una noche de uno de los mayores espectáculos que ofrece la naturaleza... y así es. De repente la intensidad del arco aumenta, se deshace en una cortina de un intenso color verde que parece agitada por el viento y que se oculta tras la mole del Govdossgaisi. A la vez, por el nordeste, una gran espiral verde parece ser el vórtice de un gran sumidero cósmico, seguida una vez más por cortinas que se agitan en varias direcciones hasta conformar una cúpula sobre nuestras cabezas. Es entonces cuando se comprende la explicación de los samis de que las auroras boreales, ravontulet como ellos las



"Tumbado sobre la nieve va pasando el tiempo mientras contemplo este espectáculo que nunca me cansará"



llaman, son las chispas que arrojan por el cielo los golpes de la cola de un gran zorro cósmico. O la creencia de otros antiguos pueblos nórdicos de que son las almas de sus antepasados que tienen otra vida sobre ellos. A mi me gusta más esta, ya que me recuerda los jirones de niebla que los dias de otoño ocultan y descubren los bosques de la Cordillera Cantábrica y que asocio a los que nos precedieron contemplando ciertos paisajes que transmiten calma y un sentimiento de pertenencia a ese mismo paisaje. Tumbado sobre la nieve va pasando el tiempo mientras contemplo este espectáculo que nunca me cansará, pero ese tiempo es tiempo de exposición a la intemperie (hay unos 19º bajo cero) y mañana nos quedan todavía 19 km. de ida y vuelta hasta la cumbre del Halti, así que tras empezar a notar insensibilidad en los dedos de las manos considero que es la hora de volver al interior de la cabaña y sus confortables 14º sobre cero.



Desde la cabaña de Pithusjarvi el camino hacia el Halti discurre por el valle del rio Godvajokki. Estamos a 737 m. de altitud y nos quedan unos 600 mts. de desnivel a recorrer en 9 km. de distancia. Un ascenso muy suave pero hoy bajo condiciones que el viento se encarga de ir endureciendo por momentos. Al alcanzar aproximadamente los 920 m. de altitud dejamos hacia el noroeste las balizas que se dirigen al refugio del Halti y continuamos por el pequeño valle ascendente de Ruksessvagi. El viento aumenta y la temperatura a esta altitud es de -21º C cuando tres finlandeses montados en motos de nieve nos saludan mientras nos adelantan. Nosotros continuamos caminando y siguiendo siempre los palos que balizan la ruta. El viento y el frio han endurecido la nieve por lo que aún asi las raquetas hacen una buena función con sus uñas delanteras y con los pinchos de su suela. Según mi altímetro hemos alcanzado los 1.230 m. de altitud y sólo nos separan unos 700 mts. de la cumbre cuando retornan los finlandeses que muy educadamente nos preguntan si vamos a llegar a la cumbre. Nos dicen que más arriba las condiciones son mucho peores y que sería conveniente dejar la cumbre para otro dia, (realmente estamos a -24º C y el viento supera los 50 km/hora, con lo que la sensación térmica es cercana a los 40º bajo cero). Uno, que a veces es muy peliculero, piensa en decirles a los fineses aquello de "agradecemos la consideración de Su Excelencia, pero esto es un tercio español" y continuar caiga quien caiga, pero por suerte esta vez vence el sentido común entre nosotros y dando un giro de 180 º continuamos avanzado hacia el valle, dejando el subir a la cumbre del Halti para otra ocasión. Una buena excusa, como si la necesitara, para visitar otra vez estos maravillosos lugares.

El descenso es fácil ya que estas montañas no necesitan una preparación técnica de uso de cuerdas, crampones y piolets, pero la latitud en donde están enclavadas hacen que un pequeño error de planificación o de imprevisión se pague muy caro, por eso es necesario en todo momento tener en la manga la posibilidad de poder montar un refugio de fortuna y un punto caliente en cualquier lugar. Descendemos directamente a Pithusjarvi donde nos esperan para cenar unos potentes callos con garbanzos. Lamentablemente por la noche el cielo se cubre totalmente de nubes y comienza una ventisca muy desagradable.

A -24º C y con un viento que supera los 50 km/hora, la sensación térmica es cercana a los 40º bajo cero



Amanece, por decir algo ya que no hay mucha luz, con unas espesas nubes bajas y un fuerte viento que levanta la nieve del suelo y que disminuyen la visibilidad. Comenzamos nuestro recorrido de vuelta hacia Kilpisjarvi y nos esperan en esta etapa 18 km. hasta la cabaña de Kuonjarjoki. Estamos solos en la zona ya que las personas que nos adelantaron en la ida comenzaron su regreso ayer para que nos les afectara el empeoramiento del tiempo. En el descenso hacia el puesto fronterizo de Urtaasjoka mejoran las condiciones con la pérdida de altitud y mejora totalmente la visibilidad. Los guardias de fronteras nos saludan desde la ventana cuando pasamos cerca de su cabaña, posiblemente hayamos roto durante unos instantes su rutina del dia. Unas horas más tarde llegamos a Meekonjarvi y el cielo se ha vuelto a cubrir con unas oscuras nubes, nubes que parecen agarradas fuertemente al paso de Gahperusvarri por donde tenemos que cruzar hacia Kounjarjoki. Y asi es, a medida que vamos ascendiendo el viento aumenta y la visibilidad disminuye teniendo que tener mucho cuidado de no salirse de la ruta balizada ya que la sensación es de estar dentro de mar de leche donde todo lo que nos rodea es blanco, donde desaparecen los accidentes del terreno y donde a pesar de la velocidad con la que camino me parece que no avanzo, ya que todo es igual y no hay referencia alguna. En ocasiones desde una baliza no se ve la siguiente y hay que caminar siguiendo la dirección por mera intuición. Es el efecto white out y este "no ver" es una de las múltiples formas en que el Ártico, como cualquier medio hostil, muestra su indiferencia ante la supervivencia del ser humano. No es crueldad, insisto, creo que solo es indiferencia, y reconocerlo nos hace ver una vez más que no podemos medir las acciones de la naturaleza con los parámetros humanos. Pero este pensamiento no puede pararnos porque en este medio seria meterse en problemas y aumentar el tiempo de exposición al frio con una sensación térmica en la larga llanura que sigue al collado de unos 25 º bajo cero. Detenerse por cansancio ó por una lesión complicaría mucho la situación.

↓ ***"White out", un coctel de nieve y niebla densa donde el horizonte blanco se confunde con el cielo y se pierde toda referencia visual***



Tres horas más tarde alcanzamos el confortable refugio de Kuonjarjoki con la última luz del dia, si consideramos la penumbra blanca en la que hemos caminado durante las últimas horas como luz. ¡Cómo cambian las cosas cuando el fuego empieza a lamer las virutas de corteza de abedul en la chimenea! Es la garantía de que en unos minutos el gélido aire de la cabaña empezará a caldearse llegando a alcanzar más de 10 grados positivos y que no tardará en haber comida caliente en nuestros platos. Sin combustible, del tipo que sea, madera, gasolina, gas, la vida sería imposible aquí. Aunque estamos rodeados de agua en forma sólida sin combustible que transforme su estado no es posible beber. Para mantener nuestra temperatura corporal no sólo debemos aislarnos del aire exterior sino también comer comida energética y caliente, cocinada, para lo que también necesitamos consumir combustible. El fuego es lo que en estos parajes puede garantizar la supervivencia.

El viento y la nevada continúa durante toda la noche pero al amanecer parece empezar una tregua. Sólo nos quedan unos 20 km. descendiendo collados bajo un cielo cubierto y sin viento para llegar al final de nuestro viaje en Kilpisjarvi. El monte Saana nos recibe con su cumbre oculta por las nubes y nos brinda una vez más una imagen para fijar en nuestros recuerdos y la motivación de volver en el futuro a visitar las tierras del Ártico.

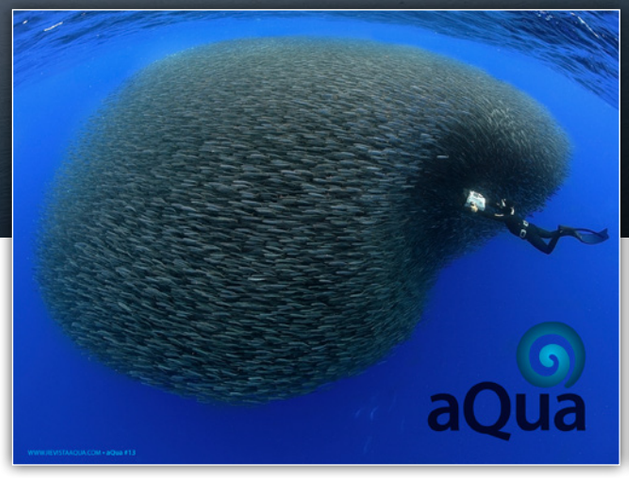


VER VIDEO

Xesús Manteca (Teca). Espeleólogo desde 1980 ha participado a lo largo de los años en multitud de campañas de exploración subterránea a lo largo de la Cordillera Cantábrica. Durante más de una década colaboró con la serie de TVE "Al Filo de lo Imposible" participando en diversos documentales de espeleologia, espeleobuceo y buceo profundo en pecios.













aQua

REVISTA GRATUITA DE BUCEO

www.revistaaqua.com


Training plan
Thursday
Moderate
40 min
Friday
SUUNTO
Battery mode
20 h Performance
Max quality for logs
40 h Endurance
Longer battery life
SUUNTO
Steps
Avg 7808
M T W T F S S
SUUNTO

SUUNTO 5



Décadas de trabajo con atletas y aventureros han permitido a Suunto saber el nivel de exigencia a la que aspiran estas personas. Fruto de esta experiencia nace el Suunto 5: delgado, compacto, cómodo y está preparado para ayudarte a alcanzar fácilmente tu ritmo de entrenamiento óptimo, con la funcionalidad multideporte que caracteriza a Suunto. El reloj ofrece a los entusiastas del deporte lo que necesitan para centrarse en su siguiente paso o brazada mientras todo lo demás se desvanece.

Te acompaña siempre hasta el final

Con los modos inteligentes de batería de Suunto 5 y su batería de hasta 40 horas de duración, los atletas y entusiastas de la aventura pueden seguir avanzando, ya sea durante el entrenamiento, haciendo senderismo, sin tener que preocuparse de quedarse sin carga. Es un reloj inteligente que aprende los patrones de entrenamiento del usuario y envía recordatorios de carga con suficiente antelación antes de la siguiente sesión.

Este duradero complemento para el entrenamiento ha sido creado y sometido a pruebas en adversas condiciones en los países nórdicos, continuando un historial de creación de relojes hechos para la aventura que se remonta a 1936. Hará frente a todo lo que la naturaleza le ponga delante.







El complemento inteligente para el entrenamiento

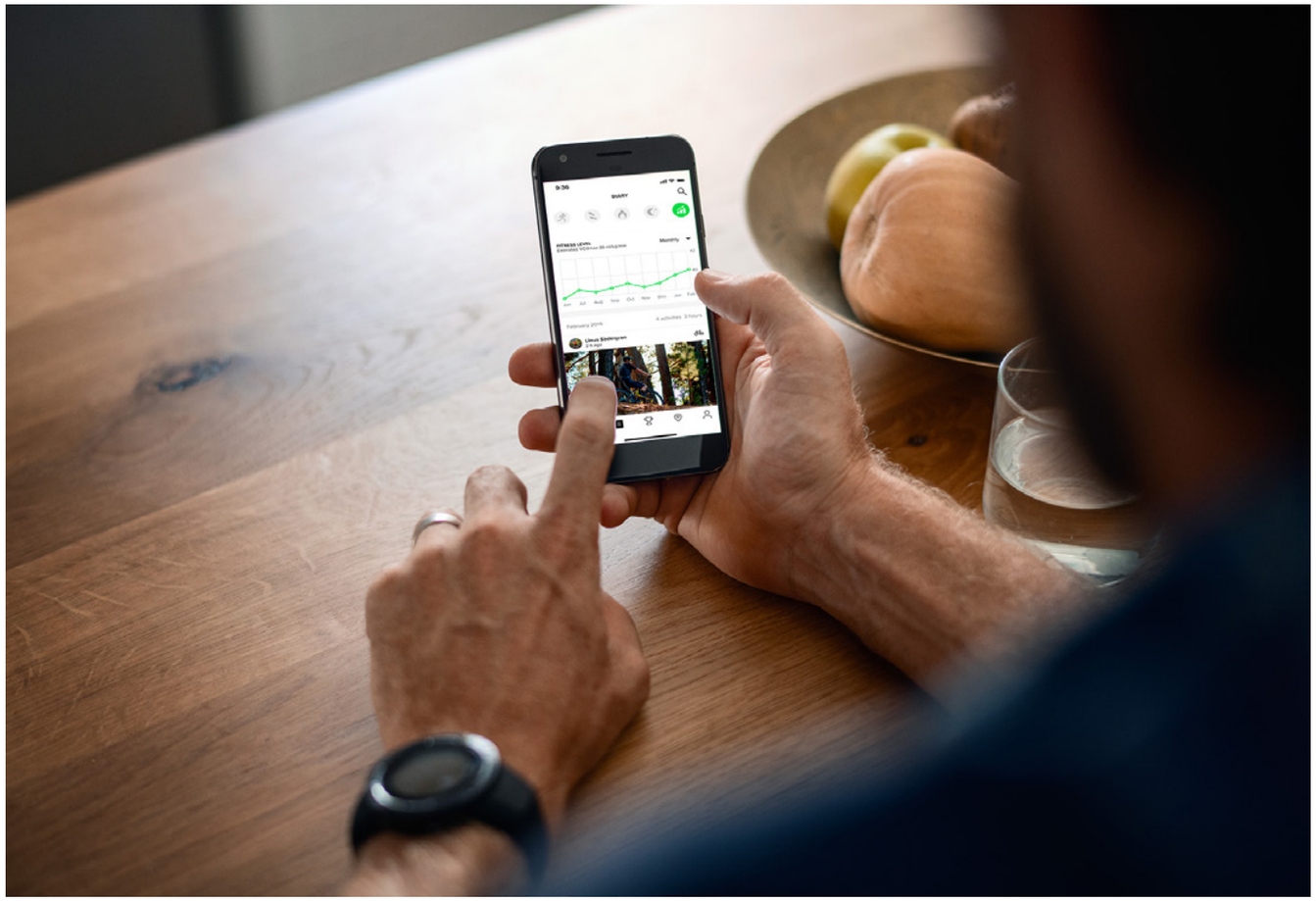
Suunto 5 hace seguimiento del nivel de forma física del usuario y adapta las indicaciones de entrenamiento personalizadas en función de sus progresos y objetivos. Al igual que un entrenador, aconseja a los atletas que se recuperen cuando se esfuerzan en exceso. Si no se están entrenando suficiente, los motiva a ejercitarse. Suunto 5 es más que un reloj: es tu compañero de confianza para el entrenamiento.

También hace seguimiento del estrés y del sueño para que el usuario tenga la certeza de que se ha recuperado bien y está en buena forma para su siguiente actividad deportiva. Además, le apoya para que mantenga, mejore o potencie su nivel de forma física y rendimiento. Con más de 80 modos de deporte personalizables, el usuario dispone de estadísticas relevantes sea cual sea su deporte.

Con la inspiración de la comunidad

Más que ayudar al entrenamiento en solitario, Suunto 5 conecta a personas activas y aventureras con todo un mundo de nuevas rutas que descubrir mediante los mapas térmicos de la app Suunto. Los mapas térmicos muestran los lugares y rutas que utilizan las personas para entrenarse y las invitan a nuevos retos y exploraciones. Una vez realizada la sincronización, estas personas pueden explorar nuevos recorridos y rutas en su reloj.

Algunas de las apps deportivas más populares del mundo, como Strava, TrainingPeaks y Relive, están integradas en la app Suunto para que los usuarios saquen el mayor partido de sus sesiones. Nunca ha sido tan fácil compartir en línea tus logros durante el entrenamiento a través de diversas plataformas de redes sociales.



Diseñado para la elegancia

Suunto 5 no se ha creado solo buscando el máximo rendimiento; también cuenta con un atractivo diseño. Los robustos biseles de acero inoxidable y en cuatro variantes (All Black, White, Burgundy Copper y Graphite Copper) hacen que los relojes resulten a la vez sofisticados y personales.



Modos de batería inteligente

Estate siempre listo/a para un entrenamiento largo sin tener que preocuparte de quedarte sin batería.



Más de 80 modos de deporte

Disfruta de los más de 80 modos de deporte listos para usar o personaliza los que tú desees en la app Suunto.



Nivel de forma física y seguimiento del estrés

Realiza un seguimiento de tu nivel de forma física (VO2máx) y sigue tu progreso en la app Suunto. Vigila tus recursos mediante el seguimiento del estrés y la recuperación.



Seguimiento de actividad 24/7

Lleva un registro de tus pasos, calorías y sueño para mantener un equilibrio entre tu vida, entrenamiento y recuperación. Busca resúmenes y tendencias en la app Suunto.



Navegación GPS

Planifica tus aventuras o echa un vistazo a las rutas más habituales en la app Suunto y síguelas con tu reloj.



Indicaciones de entrenamiento adaptativas

Sigue un plan de entrenamiento adaptativo de 7 días con una duración e intensidad de entrenamiento óptimas para alcanzar tus objetivos de forma física.



ESCALADA

TAGHIA

escalada bereber

Texto y fotos: **Christian Ravier**

Descubrí este rincón del Alto Atlas en los años ochenta por un artículo de Desnivel: "Taghia, los Dolomitas de Marruecos". El artículo de J.M. Gallego mostraba la belleza del lugar y las inmensas posibilidades de escalar en una caliza de excelente calidad. También describía la difícil vida de los beréberes en este aislado pueblo.

Situada en el Alto Atlas, a 200 km al este de Marrakech, en la provincia de Azilal, Taghia es un pequeño pueblo de 400 habitantes, situado a 1.900 m de altitud. A Taghia se llega tras 2 horas de caminata a través del largo desfiladero excavado por las aguas del rio Akka n'Taghia, desde la localidad de Zaouia Ahanesal.

Taghia está rodeada por un circo de paredes de caliza vertical cuya altura varía entre 300 y 800 m de altura. Las abundantes fuentes ofrecen a los habitantes una relativa prosperidad, gracias a las numerosas plantaciones irrigadas por una red de canales.

Los primeros ascensos de estas hermosas paredes de piedra caliza se hicieron con la máxima discreción durante los años setenta. Este rincón del Atlas se convirtió veinte años después en un destino famoso para los escaladores nómadas de todo el mundo y fue reconocido por su escalada excepcional, la belleza de sus paisajes y la gran hospitalidad de sus habitantes.



Circo de Taghia

Hoy, unas 300 vías de escalada recorren los muros del circo de Taghia. Aunque la mayoría de los visitantes se concentran en las rutas equipadas alrededor del pueblo, otros escaladores, más andarines, visitan las paredes con los fondos de los Akkas, alrededor de Zaouia Ahanesal, donde van haciendo su aparición más vías y la olvidada, durante mucho tiempo, L'Aroudane, recibe de nuevo visitas de los escaladores.

Si giramos hacia el sur en Assemsouk, encontramos un cañón de gran belleza, donde recientemente se han abierto tres rutas. En la pista que viene de Tillouguite, un largo muro lleva a la vasta meseta de Koucer, donde los mismos escaladores han inaugurado otras cuatro vías. Más al norte, en el Amesfrane, se encuentra La Catedral con su gran cara de conglomerado, abierta en el otoño de 2016.

"Taghia es un enorme patio de recreo, con ilimitadas posibilidades, para los que buscan descubrir nuevos lugares y zonas de escalada"



Pasaje berebere en la aproximación a las zonas de escalada

INFINITE POSSIBILITIES™

AEON

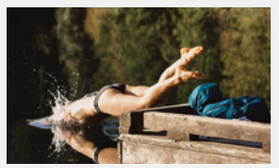


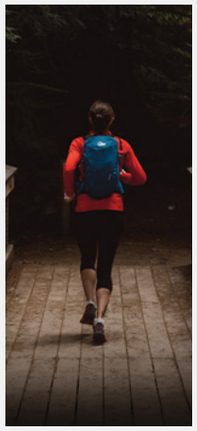






Welcome to the Aeon.





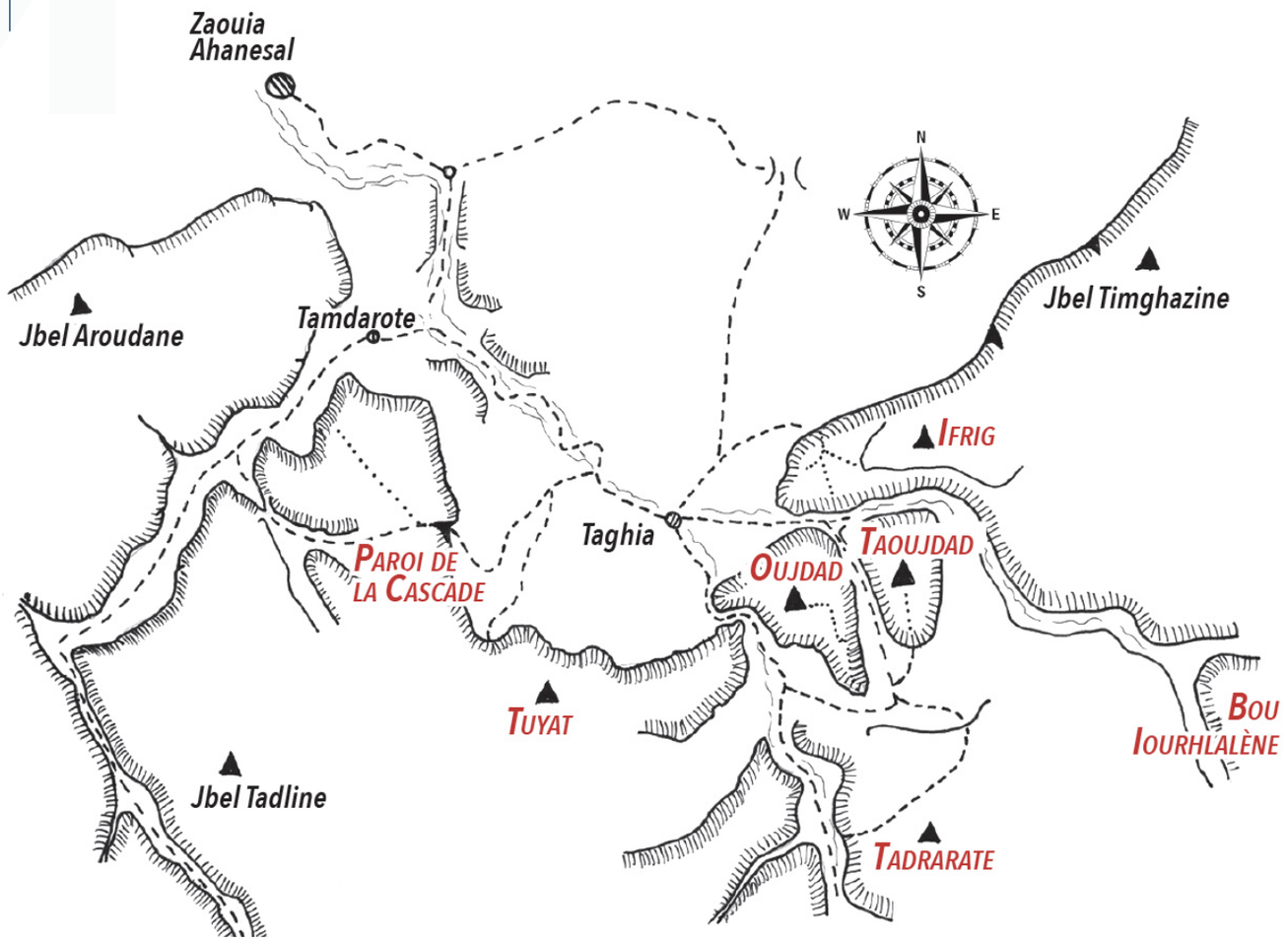




AEON | Open the door to a world filled with **Infinite Possibilities™**

lowealpine.com/aeon

Lowe alpine



← ***Circo de Taghia***

↓ ***De camino a Taghia***

En Zaouia, es posible dejar el vehículo al cuidado de los funcionarios de las cabañas.

Por avión, lo normal es volar a Marrakech. Desde allí, alquilar los servicios de un taxi para ir a Zaouia Ahanesal o utilizar los autobuses y taxis colectivos (más lento y auténtico).

Desde Zaouia, hay 2:30 h. de caminata para llegar a Taghia. Lo más recomendable es solicitar los servicios de un arriero para transportar las mochilas. Esperemos que pronto una pista conecté a Taghia con Zaouia Ahanesal.

El viaje a Taghia

Para ir por carretera a Zaouia Ahanesal desde el norte de Marruecos (Tánger o Ceuta), hay unos 800 kilómetros y varias posibilidades:

La ruta más rápida pasa por Beni-Mellal, Afourer y Azilal, capital de la provincia y la última ciudad importante antes de las montañas. Un zoco muy importante tiene lugar allí el jueves. Hoy pavimentado, el camino pasa por el pueblo de Aït Mehamed (rama del valle de Aït Bouguemez), para luego ganar la montaña. Atraviesa una montaña árida y hostil donde podrás ver enebros fantasmas cerca de la aldea de Assemsouk y cruza el paso Tizi n'Llissi a más de 2600 m de altitud antes de descender por el valle de Zaouia Ahanesal.

La otra forma de llegar a Zaouia Ahanesal es a través de Ouaouizarht y Tillouguite, cruzando el Amesfrane, la "Catedral de las Rocas", a lo largo de las paredes de Maskou hacia la meseta de Koucer, y luego subir por el curso del río Ahanesal. Más largo y a veces obstaculizado por los crecidas del río, ofrece un paisaje más variado.



INUA Escalada| Taghia

Alpinismo

La roca que encontramos es una piedra caliza en general excelente, muy abrasiva y ricamente tallada; Además, permite mucha audacia por parte de los escaladores.

El nivel de las vías oscila entre 6b y 8c, pero en los últimos años se han abierto rutas fáciles, lo que ofrece la posibilidad a los escaladores con menos nivel de probar los placeres de este Edén.

Los acercamientos y descensos (a pie o en rápel) son a menudo obvios y más o menos largos dependiendo de la pared.

"Taghia está en África, pero también en las montañas; nos lo recordarán los cambios repentinos de temperatura y la brutalidad de algunas precipitaciones"

Es posible escalar en Taghia una buena parte del año. Sin embargo, los inviernos a veces son rigurosos, la primavera es caprichosa, puede ser caluroso en verano y el otoño no es inmune a las tormentas, a veces muy violentas. A partir de noviembre, puede aparecer la nieve.



← ***E Claudel en "Au nom de la réforme" en Taoujdad***

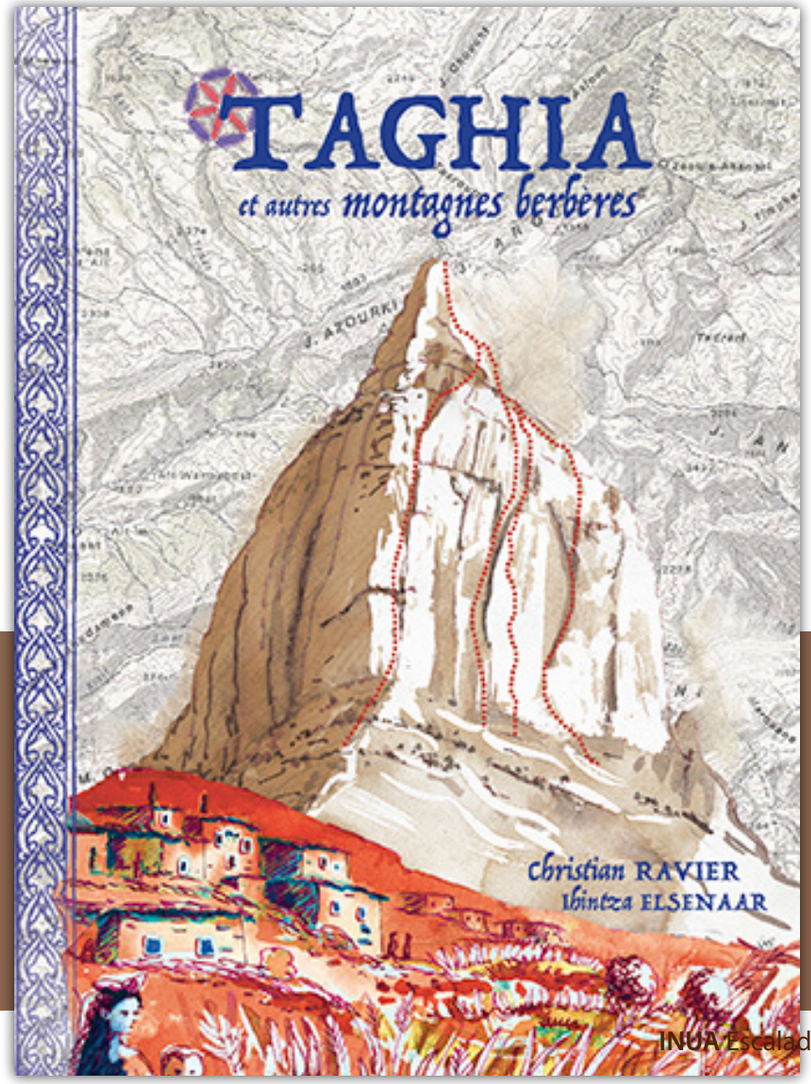
→ ***"A boire ou je tue le chien" en Taoujdad***



← *C. Ravier en "Rivières Pourpres"*

Guía de escalada en Taghia

Desde que se publicó la primera guía topográfica en 2008, han surgido un número considerable de nuevas vías. Si los mas de 300 itinerarios de hoy se concentran alrededor del pequeño pueblo de Taghia, este libro revela las recientes inauguraciones alrededor de Zaouia Ahanesal, no lejos de Assemsouk, bajo la enigmática meseta de Maskou o en los flancos de la elocuente Amesfrane.

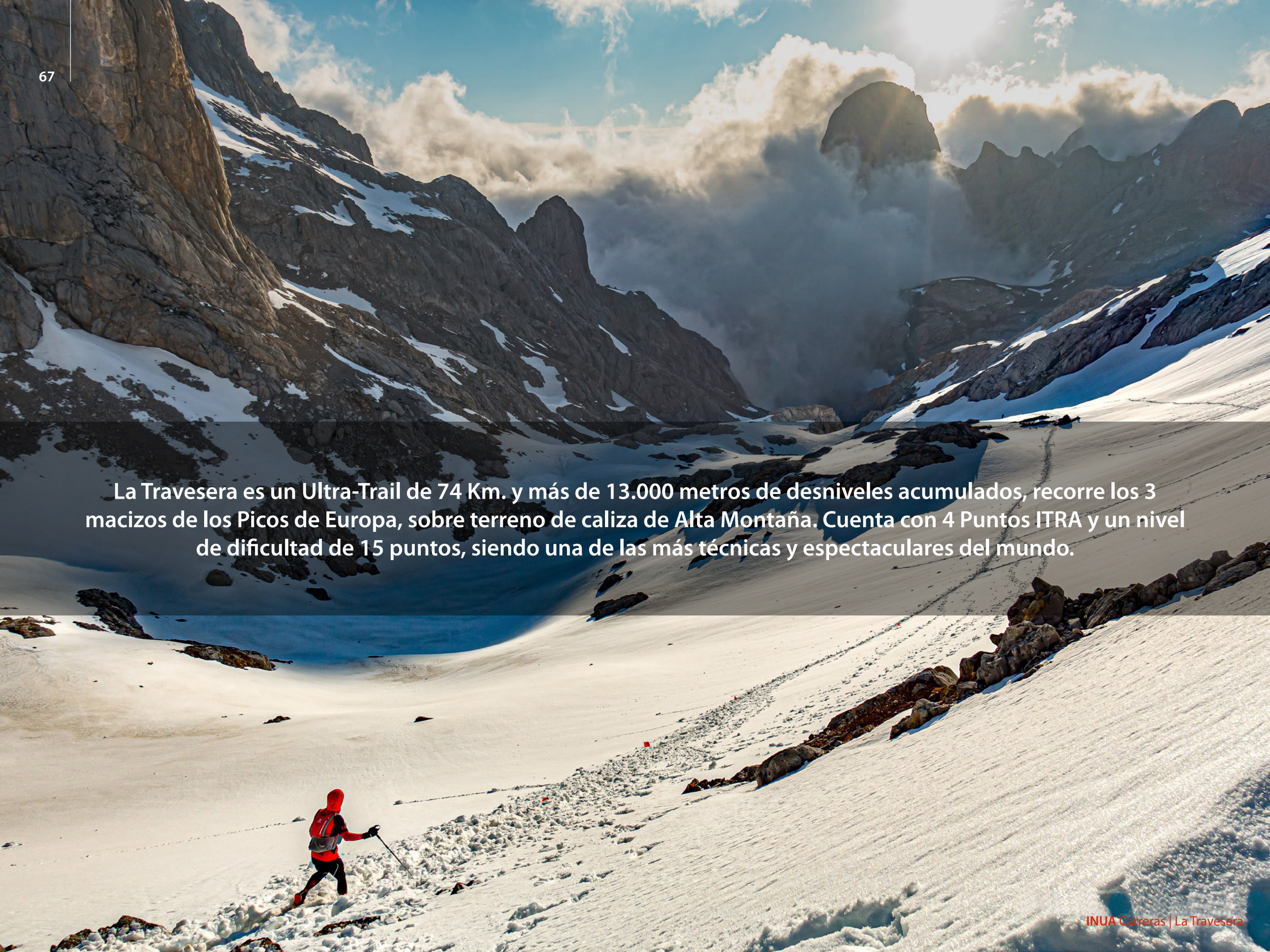


"Taghia y otras montañas bereberes"
POR CHRISTIAN RAVIER & IHINTZA ELSENAAR

MÁS INFORMACIÓN:
Web: http://www.christian-ravier.com
e-mail: cravier@club-internet.fr

CARRERAS

TRAVESERA PICOS DE EUROPA



La Travesera es un Ultra-Trail de 74 Km. y más de 13.000 metros de desniveles acumulados, recorre los 3 macizos de los Picos de Europa, sobre terreno de caliza de Alta Montaña. Cuenta con 4 Puntos ITRA y un nivel de dificultad de 15 puntos, siendo una de las más técnicas y espectaculares del mundo.

Texto: **Miguel Álvarez**
Fotos y video: **Iñaki Lombardero Andrés (Salvo mención)**

La Travesera Oquendo celebró en 2019 la 16 edición. Una cita que más que una carrera es una reunión de apasionados de la montaña y que hace aflorar profundas emociones.

Manuel Merillas ha estado en cabeza de carrera desde el primer momento, llegando a tener una ventaja sobre sus seguidores de más de 1 hora y media, rebajando el mejor crono de la carrera a 10:33:47, fulminando el que el mismo ostentaba y bajando en 8 minutos el obtenido en 2015. El Pódium se completó con Andrés Gómez Cobo y Víctor Mier Torras, entrando juntos con un tiempo de 11 horas y 52 minutos, 18 minutos por detrás del vencedor. El pódium femenino se ha completado con tres corredoras excepcionales: Silvia Trigueros con un tiempo de 15:19:50. Isa Casado, la segunda clasificada, ha entrado a las 15:47:04 y la tercera ha sido la corredora asturiana Claudia Lueje con un tiempo de 15:53:25.





Collada Bonita, el punto de mayor altitud de la carrera

Tomaron la salida en “El Repelao” -Covadonga- 430 corredores y corredoras, que se enfrentaron a un recorrido con más de 74 kilómetros y 13.000 metros de desnivel.

La mala meteorología durante el comienzo de la carrera, de noche, hacía retirarse en los Lagos de Covadonga a unos cuantos corredores que sufrían las inclemencias del frio, la niebla y el barro.

Una mejoría de la climatología acompañó a los corredores con temperaturas moderadas durante el resto de carrera, siendo lo más destacable la nieve caída durante los días previos y la niebla en las zonas altas que ha dificultado la visibilidad. La meta de Arenas de Cabrales recibió con un sol radiante a los finalistas de esta edición.





SUUNTO 5

Un paso, una carrera, una vuelta, otra vez. Y el mundo que te rodea desaparece. Suunto 5 está hecho para esos momentos. Diseñado para moverse contigo, te acompañará siempre que lo necesites. Suunto 5 es un compacto reloj deportivo con GPS y batería de larga duración.

suunto.com

SUUNTO

Este año han acudido participantes de 10 países, además de todas las Comunidades de España. Destacar favorablemente el aumento de la participación femenina esta edición, con 36 mujeres, lo que ha supuesto un récord.

Arenas de Cabrales ha colgado el cartel de completo, con un gran seguimiento de la carrera por más de 2.000 personas. Se ha realizado un especial recuerdo a Felix Moradiellos "Felixín", fallecido el pasado mes de febrero, al despeñarse cuando realizaba esquí de travesía. El primer corredor local ha sido el cabraliego Arturo Mier Mier, que ha conseguido el séptimo puesto de esta disputada Travesera 2019.





Fotos: Organización Travesera

PODIUM MASCULINO

1º MANUEL MERILLAS MOLEDO
Club "La 20.20" | Residente en Valseco, León | 28 años

2º ANDRÉS GÓMEZ COBO
Club "GR Cantabria" | Residente en Colindres, Cantabria | 31 años

3º VICTOR MIER TORRAS
Club "Madteam" Residente en Barcelona | 31 años

PODIUM FEMENINO

1ª SILVIA AINHOA TRIGUEROS GARROTE
Club "Durango Kirol Kluba" | Residente Muntsaratz, Vizcaya | 43 años

2ª ISA CASADO GALLEGO
Club "Goierri Garaia Taldea" | Residente en Mondragón, Guipúzcoa | 40 años

3ª CLAUDIA GUTIERREZ LUEJE
Club "Avientu" | Residente en Gijón/Xixón | 24 años


Collada Bonita
Travesera Integral de los Picos de Europa 2019
2:00

VER VIDEO

-¿Cómo preparaste la Travesera? ¿Cuál fue la estrategia?

Corriendo por el monte casi todos los días, acumulando muchas horas y haciendo mucho desnivel. Vivo en La Cueta, una pequeña aldea de montaña en la Babia leonesa. Cuando salgo de trabajar, como y salgo a correr siempre con mi compañero Zar, un border collie de tres años.

Calculo que entre la Travesera de 2018 y la de 2019 hemos hecho 441.000 metros de desnivel positivo. Siempre buscando terreno similar al de Picos, bueno eso lo tengo fácil al lado de casa, en la montañas de Ubiña y Babia: caliza, barro, nieve, desniveles fuertes, senderos difíciles, lo típico de las zonas altas de la Cordillera Cantábrica. La estrategia es ir al monte a darlo todo y disfrutar. Marco rutas en el mapa, busco que tengan desnivel y voy apuntando en una libreta todas las que hago y las sensaciones. En las carreras no hay rivales, yo corro a mí bola, como cuando salgo con Zar; el único "rival" es la montaña... es ella la que manda.

-¿Cuáles fueron tus sensaciones durante esta Travesera? Salir a muerte desde el principio en una carrera tan dura tiene que ser muy difícil...

Esta carrera tenia claro que iba a ir a tope desde el minuto 0, a lo kamikaze, el lema era "hospital o gloria". Me sentía muy fuerte por todas las horas que había pasado en el monte dándolo todo y sabia





Fotos: cesión Manuel Merillas

que podía hacerlo, pero al ir a lo kamikaze puedes tener una caída, una lesión y que todo se fastidie... pero me daba igual. La idea era ir a saco y si salia bien y mejoraba tiempo bien y si no también... lo importante es intentarlo, superarte y disfrutar.

Siempre hay momentos de flojera, dolores en los abductores, la barriga... pero la cabeza manda, y ahí estoy fuerte. Como te comenté yo corro para mi, a mi manera, el resto me da igual. En esta ocasión había una motivación extra para ir a por todas y salió bien. Fue un honor cruzar la meta con una imagen de Felix, esa carrera fue por él.

Entrevista a Silvia Trigueros

- ¿Cómo has preparado la carrera? ¿Cuál fue tu estrategia?

Pues lo cierto es que la Travesera ha sido una carrera preparatoria para otra que tengo en Julio. Como no conocía mucho el terreno, estuve hablando con amigos asturianos que me dieron buenos consejos. He entrenado mucho desnivel y zonas de piedra cerca de donde vivo y creo que ha sido un acierto.

¿Mi estrategia? Me aconsejaron que saliera rápido para intentar evitar el tapón, pero aunque lo intenté no pude, soy un poco diésel. Para la carrera me suelo marcar tiempos intermedios para ir distraída, coger mi ritmo y seguir hasta meta.

- ¿Cuáles fueron tus sensaciones durante la carrera?

Mis sensaciones fueron buenas, se me hizo un poco larga la bajada de la calzada, la parte final, el descenso hacia Arenas de Cabrales. Me gustó mucho la organización, pena de la niebla durante parte del recorrido.





MONTAÑA
SKI
TREKKING
ESCALADA
BICICLETA

ALPINISMO
RUNNING
DESCENSOS
CARRERAS
ESPELEOLOGIA



MATERIAL





RAB. Chaqueta Alpha Flash



Inspirada en las últimas innovaciones en tecnología de tejidos, la chaqueta Alpha Flash para mujer reinventa radicalmente la capa media tradicional.

MÁS INFORMACIÓN

CAMP. Bastones Ski Carbon Evo



Bastón plegable superligero de fibra de carbono y aluminio. 5 tramos con cordón interno dotado de sistema de microajuste de la tensión. Correas ergonómicas diferenciadas (derecha e izquierda).

MÁS INFORMACIÓN







GARMONT. Dragontail MNT goretex

Para el alpinista que prefiere un zapato de corte bajo, pero que todavía necesita la rigidez y la estabilidad de una bota. La suela Vibram® Maton de doble densidad cuenta con un compuesto extra adherente en las áreas de los dedos y el talón para ascender y descender con confianza. Ideal para aproximación a paredes, días de entrenamiento y alta travesía alpina.

MÁS INFORMACIÓN

GARMONT. Sticky Cloud goretex (chica)

Para las escaladoras que buscan un calzado ligero y transpirable para ascensos y descensos rápidos. Una base precisa para escalar, pero cómoda y bien amortiguada para el descenso gracias a su construcción innovadora y suela Vibram® extendida. Ideal para terrenos mixtos.

MÁS INFORMACIÓN





LOWE ALPINE. Mochila Ascent super light 30

Una mochila con cremallera, increíblemente ligera. La Ascent Superlight 30 está repleta de características para escaladores que prefieren llevar el kit mínimo, incluido el relleno de protección de la espalda extraíble que se convierte en una esterilla plegable para posibles vivacs.

MÁS INFORMACIÓN





RAB. Saco de dormir Alpine Pro 400

Diseñado para caminatas de varios días y montañismo en verano. El Alpine Pro 400 es un saco de dormir de peso medio con un excelente balance de calor, peso y comodidad.

MÁS INFORMACIÓN

LOWE ALPINE. Petate KIT AT 120

Con las costuras mínimas, cremalleras de bloqueo a prueba de manipulaciones y hebillas metálicas LoadLocker prácticamente irrompibles, la kit AT es una bolsa de lona resistente y fuerte, construida para soportar ambientes extremos.

MÁS INFORMACIÓN



RAB. Chaqueta Microlight Alpine

Chaqueta ultraligera que puedes llevar a cualquier lugar, diseñada para usarse en situaciones en las que el calor, el peso y la capacidad de embalaje son las principales preocupaciones. Colores y versiones de hombre y mujer.

MÁS INFORMACIÓN



CAMP. Casco Speed Comp



Versión para competición del modelo Speed 2.0, modificado según el reglamento ISMF que exige que los cascos cumplan con las normas EN 12492 (alpinismo) y EN 1077/B (esquí alpino). La doble certificación garantiza un alto nivel de seguridad para los atletas, asegurando un alto grado de protección contra los impactos laterales.

MÁS INFORMACIÓN



CAMP. Mochila Phantom 3.0

Ligera y compacta, puede plegarse y guardarse en la pequeña funda integrada con cremallera, para llevar en la cintura como una riñonera.

MÁS INFORMACIÓN

EDELWEISS. Arnés Antidote-2

Un arnés de versatilidad total, comodidad superior, material a prueba de bombas y todo lo necesario para la escalada deportiva o clásica.

MÁS INFORMACIÓN



INUA

Edición, redacción y fotografía: INUA
Diseño y maquetación: Mar Cuetos

Colaboradores: Miguel Álvarez | Alberto Mediavilla | José Allende | Pablo Ruiz "Blin" | Jesús Ibarz | Edu Recio | Ricardo Montoro | Christian Ravier | Xesús Manteca "Teca" | Iñaki Lombardero Andrés | Travesera Picos de Europa | Manuel Merillas | Silvia Triguero

Los artículos que aparecen en esta publicación reflejan las opiniones de sus respectivos autores, y no tienen por qué coincidir con la del equipo editorial.

Suscríbete a INUA, es gratis y te avisaremos de cada lanzamiento de la revista www.revistainua.com
Visita nuestra web donde encontrarás interesantes contenidos, noticias, actividades.

Contacta con nosotros: info@revistainua.com